



— NÚM. 6. — Madrid, Marzo de 1896 — AÑO IV —

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA
Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
Aeronáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses..... 8 ptas.
 Seis meses..... 15 »
 Un año..... 25 »

Extranjero.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 16.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.
 EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.

RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses..... 6 ptas.
 Seis meses..... 11 »
 Un año..... 20 »

Ultramar.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
 Idem sin » » 14. 14. 0.
 Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

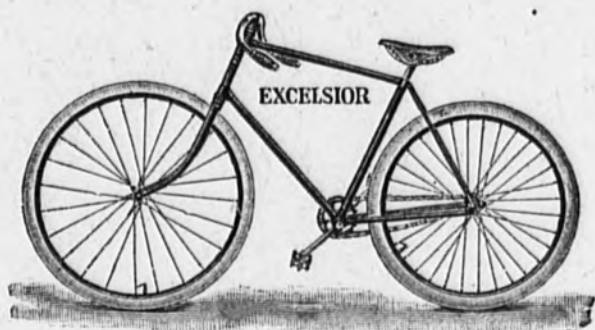
Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsi; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA

La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68 — DELEGACION EN MADRID — ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

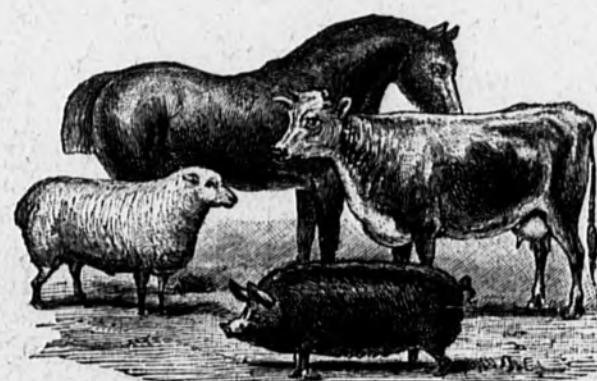
Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 3 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

— BADAJOZ —

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los **caballos**, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolitivo y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en **toda clase de ganado**.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etc., **en las personas**, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8—Dirigirse á los únicos agentes en España: ESCUBÓS Y OLIVERAS.—Notariado, 8. BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
 CARGADOS Y VACÍOS
 TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HENRY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Ilustración quincenal.



Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 30 de Marzo de 1896

AÑO IV ——— NUM. 6

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

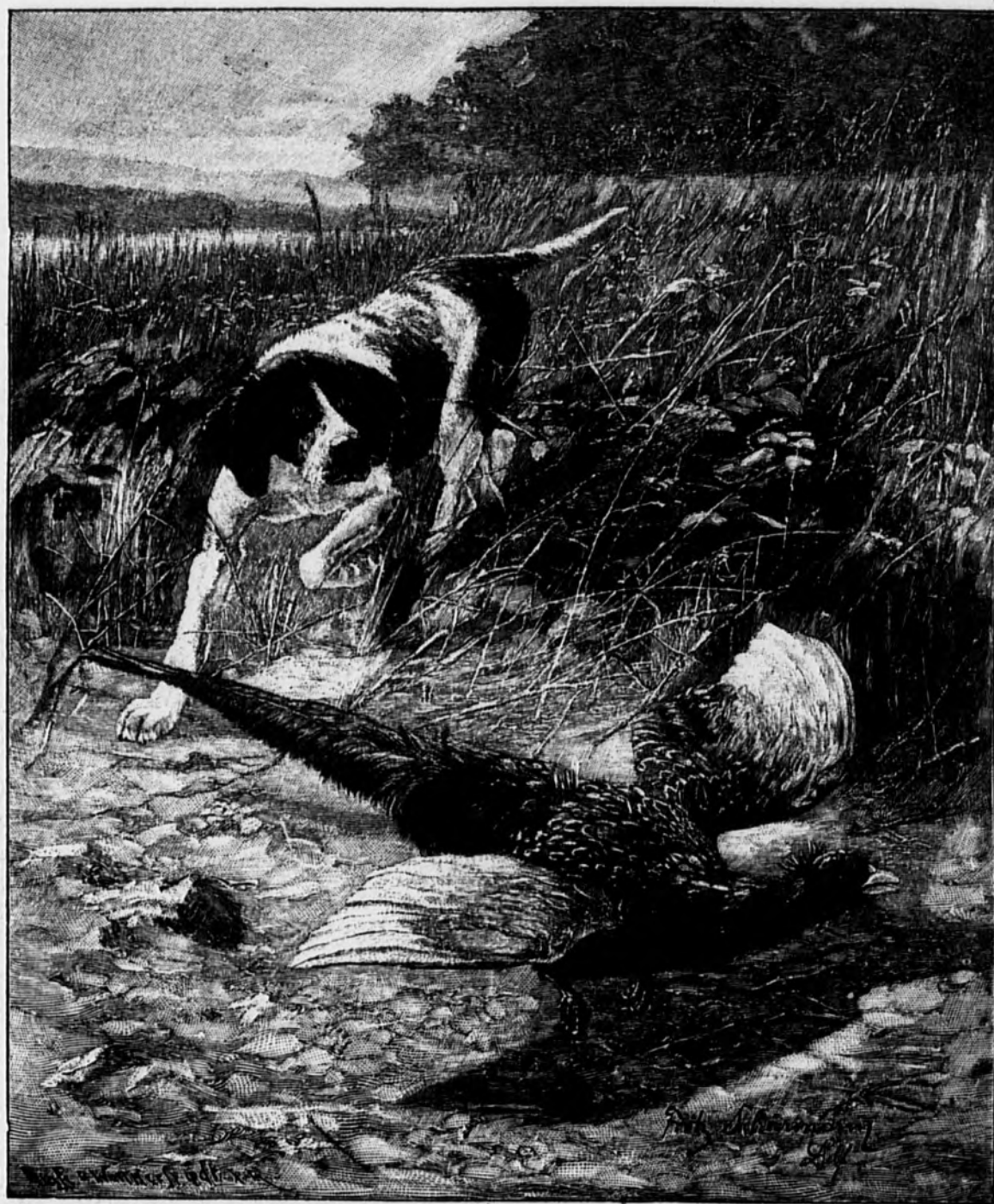
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



EN FIRME, CUADRO DE FRITZ SCHURMANN



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Rafael Camarón.—LOS JUEGOS OLÍMPICOS, por Herber.—MALDICIONES GITANAS, por Manuel Díaz Martín.—UN CAZADOR AFORTUNADO (arreglo del inglés), por Alonso Zuazo.—LAS GARGANTAS DE ZAHARA (cacería de palomas), por Antonio García Romero.—LAS FOCILGAS Y LAS ENFERMEDADES DE LOS PUERCOS, por E. C.—UNA CARGA, por Armis.—CACERÍA DEL TAPIR Ó DANTA (de la región del Alto Amazonas, habitada por indios salvajes), por José María Gutiérrez de Alba.—EL VIENTRE DE INGLATERRA, por Boy.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—EL AVELLANO, por Pedro B. Valls.—LOS CAZADEROS DE MADRID (continuación), por Adelardo Ortiz de Pinedo.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Caza, Hípicas, Esgrima, Yachting, Velocipedia, Agricultura, Football, Colombofilia, Record hípico, Taurinas y Pelotarismo, por Ricardo.—PELOTARISMO: Partidos y quinielas de la quincena.—Anuncios.

Ilustraciones: EN FIRME: cuadro de Fritz Schürmann.—DOS BUENAS COMPAÑERAS, estudio de Bernard.—UN ELEGANTE DE ANTAÑO, cuadro de A. Cordlian.—LO QUE HACE LA ROPA (historieta), por René Bull.

Cubierta: Anuncios.—Tiro de pichón.—Acuerdos y nombramientos.—Carreras de caballos en Barcelona y Gibraltar (programa de las que han de verificarse en los días 14 y 17 de Mayo y 27 y 30 de Abril respectivamente.—Correspondencia administrativa.

LA ACTUALIDAD

A S. A. R. la Infanta doña Isabel.

S EÑORA: No dude V. A.—ante todo—que, los cultos lectores de LA CRÓNICA DEL SPORT, dan por bueno que esta *Actualidad* vaya dedicada á la *primer española*, sobre que á V. A. se debe la *nota del día*; aunque la *prensa diaria*, quizá, más por falta de noticia que por ausencia de voluntad, haya pasado por ella en silencio.

Que V. A. no habrá echado en falta la noticia informadora, puede asegurarlo cualquiera que sepa de su modestia.

Por pequeño é insignificante de que se tache cuanto motiva estos párrafos, nadie me negará la íntima elocuencia de lo que les da pie. Al menos, bajo mi juicio la tiene y grande. Quien no se la encuentre... ¡allá él!...

Y, ahí va, con la venia de V. A. cuanto he anunciado á los lectores de LA CRÓNICA.

Se abrió al público la Biblioteca Nacional, hace pocos días, sin ruido oficial, como cumplía á la modestia de su prestigioso director, nuestro gran Tamayo.

Sin embargo, la tarea de instalación había sido difícil; los obstáculos vencidos innumerables, y, tras tantos días de labor constante, bien merecía que, el positivo éxito obtenido, trascendiese á día de regocijo nacional.

¡Qué tristeza! Tal vez el Sr. Tamayo, que conoce el *medio intelectual* en que de hoz y coz nos hallamos, prefirió que las puertas de uno de nuestros primeros centros de cultura se abriesen sin ruido, al pasar de nuestro poco público que *lee*, sin rechinar en sus goznes: como se abren las puertas de la ajena casa á los culpables deseos del ladrón...

Porque nadie negará que todo cuanto signifique *cultura*, *afán de instruirse*... hállese aquí fuera de la *esfera patrimonial* de la generalidad.

Otra cosa sucede cuando se trata de arreglar la cosa pública, ante la taza de café malo con que se envenena la actual generación.

¡Misterios de *ese* espíritu de las razas de que escribe LE BON, ó... al diablo que lo explique!

Por esto, como contraste, como hecho elocuentísimo—*rara-avis*—es de saber de la visita que V. A. llevó á cabo á la Biblioteca Nacional: V. A. á quien para su encumbramiento, si la suerte no le hubiera concedido el puesto elevadísimo que ocupa, bastarían las altas dotes de eterna cultivadora de la caridad, de consiente aficionada de las letras y de las artes. La suerte—acertada á veces—lo estuvo con V. A. la más popular y querida de nuestras damas.

Ni hubo *previo aviso* ni *invitación*.

Á los dos días de abrirse al público la Biblioteca Nacional, fué V. A. á visitarla; tanto, que habiendo llegado después de las horas en que se encuentra abierta á los lectores, no encontró V. A. sino á un portero, á quien cupo la honra de acompañarlos...

¡Un detalle! Sí,—nada más.—Pero así, con unos cuantos, puede trazarse la fisonomía *moral* de una personalidad saliente.

Yo he visto á V. A. pasar la otra tarde, rápida, al rodar de vuestro carruaje, prendida de mantilla, muy española, sonriente ante el pueblo que os saludaba á vuestro paso. ¡Íbamos á los toros,—los afortunados que aquella tarde habíamos podido, una vez más, echar una cana al aire!

Y aun abominando de la fiesta, empujado á ella por no sé qué *impetu*... acordándome de vuestra *otra visita* á tan *alejado* lugar, admiraba en V. A. á la legítima dama española, tal y como *la soñara* Goya para sus lienzos ó la quisiera Taine—el gran escritor francés de este siglo—para un estudio de *humorismo* meridional.

Y con solo esto, no se agota cuanto de vuestra personalidad, para un fidelísimo retrato de vigorosa traza, pudiera añadirse.

Las llamadas de la Caridad, las iniciativas generosas, siempre encontraron ecos, repetidos, en las reales estancias que V. A. llena de esplendor con vuestra presencia.

Costumbre es en algunos sitios á los que su fama atrae una multitud de visitantes, dejar su nombre como recuerdo venidero de su visita.

Para los amantes del estudio, el de V. A. debe quedar en la memoria, á ser posible, en letras de oro.

RAFAEL CAMARÓN

LOS JUEGOS OLÍMPICOS

EN las columnas de la prensa europea, y sobre los anunciadores de las grandes capitales, pueden á diario verse los detalles de las fiestas seductoras con que convida al mundo la hermosa Grecia.

Un periódico francés, le *Tour du Monde*, es quien se encarga de ser el cicerone de los turistas, y la compañía de las Mensajerías marítimas la que los conduce.

Ya en Atenas, no les servirá de guía un hombre cualquiera, de esos que lo saben todo, por la misma razón de que todo lo ignoran, si no los mejores discípulos de la Escuela ateniense.

La ocasión ó el pretexto de este viaje, son los

juegos olímpicos que se celebrarán en Atenas.

Indudablemente, que una visita de quince días, á las ruinas de un país como Grecia, donde cada aldea evoca un recuerdo, no podrá nunca satisfacer á un arqueólogo ó á un historiador.

Pero el mundo no se compone sólo de sabios.

Es caritativo pensar también en los profanos, que sólo tienen curiosidad por conocer algo de lo que han oído ó visto, esfumado en una lectura pasajera de esas que sólo dejan en la memoria un vago recuerdo. También esos gustan de darse, por sí mismos, cuenta de lo que se ha descubierto en Delfos ó en Olimpia.

Entre nosotros, hay muchos médicos ignorantes, que suelen acordarse de algún verso de Homero, y que sienten la necesidad de ver los monumentos griegos.

Bien sabemos que la Grecia contemporánea en nada recuerda á la de Pericles.

Tampoco ignoramos que en los juegos olímpicos de 1896, habrá carreras de bicicletas y otros ejercicios físicos, que no figuraban en el repertorio de los atletas de la antigüedad. Pero ¿qué queréis? La lista de los sports ha aumentado de una manera terrible, desde los tiempos en que el viejo Corcelus obtuvo la primera corona.

Los reorganizadores de los juegos olímpicos, no se han propuesto realizar una reconstitución arcáica. Su objeto es crear una obra viva, de actualidad. Han ampliado el cuadro primitivo, como los antiguos griegos, amigos de novedades, lo hicieron en repetidas ocasiones.

Los juegos olímpicos eran, en cierto modo, la fiesta nacional del mundo griego.

Trátase ahora de trasformarla en una fiesta común del mundo civilizado.

Los *barbaros* no serán excluidos del estadio.

Los juegos olímpicos darán la vuelta á Europa, y cada capital tendrá el honor, por turno, de ofrecerles hospitalidad.

La primera olimpiada, corresponde de derecho á Atenas.

La segunda, se celebrará en París en 1900, coincidiendo con la gran Exposición Universal.

Estos viajes serán el complemento y el comentario ilustrado de la educación adquirida en las aulas.

Los jóvenes romanos nunca dejaban de ir á Atenas á coronar sus estudios.

Otros países atraen hoy á nuestros artistas y á nuestros sabios.

La orientación del mundo ha cambiado por completo.

El utilitarismo nos arrastra hacia Londres ó París.

Pero la Acrópolis sigue siendo la montaña santa á donde van á orar los artistas ansiosos de ideal.

Dos semanas en Grecia, constituyen dos años de saturación artística.

El mar Egeo apacigua sus olas para que lo surquen las innumerables naves de peregrinos que acuden á esta fiesta de la paz, y de Marsella saldrá esa juventud que lleva latente en el cerebro la historia escrita por Curtius; en los labios, los versos de Homero, Sófocles y Esquilo, y en el corazón el amor á las grandezas simbolizadas en el pueblo heleno.

HERBER



MALDICIONES GITANAS

COSTUMBRES DE SEVILLA

MALA yerba había pisado—según dijo un observador—la Gertruis, gitana forastera, que se empeñó en sacar para los chichatos diciendo la buenaventura y metiéndose con los vagos de la calle de las Serpes.

¡Algo debía la infeliz!

Al entrar por la Campana, creyó lo más acertado encararse con un caballero muy puesto y estirado, de bigotes retorcidos y cara satisfecha, diciéndole:

—Güenos días, on José, échele usted alguna cosa á este berraquiyo ejambrío. (Un chicuelo rubillo y desgredado que lloriqueaba en sus brazos.)

—Lárgate ó te mando á Capuchinos.

—¿Aonde ice su mercé?

—A comer sopas del Asilo hasta que los civiles te conduzcan á tu tierra, si la tienes.

—No lo premita Ostabé.

Se aleja unos pasos y se despide del señorito con estas palabras:

—Adiós, on Rodrigo; (bajando la voz) te se caiga er diente d'alante, esaborío.

A la puerta del Café Central había dos mochos de barrio con un señorito (cada cual es lo que parece y basta) y la gitana se acerca al último, ofreciendo decirle la güena-ventura por los ojos de su cara.

—Hija de mi arma, si te doy los ojos ¿con qué voy á ver?

—No sea usted guasón; vamos, ¿se la digo?

—Oye tú, Micaela...

—Micaela es mi hermana, que va allá alante...

—Bueno, tú, como te llares...

—Gertruis.

—(¿A que no me deja que acabe?) Dí, Gertruis, ¿a cuántos mantienes con eso de la buenaventura?

—Tengo que mantene á siete.

—¿A los siete niños de Ecija? (Risas).

—(Haciéndose la desentendida): Acá semos de Estepa.

—Ah, ya; entonces no me la puedes decir.

—¡Ay! ¿Por qué?

—Porque me dijo mi madre que si oía la buenaventura de Estepa iba á morir ahorcado.

—¡De juerga vayas con tós tus muertos!

—Y que tú me acompañes, graciosa (riéndose).

Ella, de naja:

—Una mala hora... te abanique.

—¡Que viene un civil! (Jé, jé).

—(Desde lejos): Tricornio te güervas mal ange.

Frente al Suizo, antes que diga nada la *flamenca*, le pregunta un torerillo:

—¿Quiés rompé conmigo un cantarito?

—Lo rompí ya pa toa la vía.

—Si quieres te pongo un piso... muy arto (baja la voz) pa tirarte.

—De lo arto te caigas de cabeza malas asauras.

—En er guano te zampen de coronilla, caracha rubia.

—Premita Dios que torees... con dos muletas.

—Pa partírtelas en las costillas.

La pobre se marchó refunfuñando, más que deprisa. ¿Qué iba á hacer?

Acercándose á un caballero con cara de dolor de estómago, que está tomando café en el de América:

—Zeñó on Juan de mi arma, diñemusté una perra, que tengo ducas de una semana.

El señor no la mira siquiera.

—Andusté, on Juan, que le voy á decí á usted una cosa que se va á poné más alegre que una feria.

El caballero:—¿Te quieres ir, ó te bautizo con café y taza?

—No jaga usted ezo, *pae cura* (con picardía) que es pecao mortá.

—Vamos, ¿te vas? (Amenazándola).

—Ya me voy... Josú con er señó, que paese que lo estetaron con pimientto chile.

—Y á tí con aceite de culebras.

—Lagarto, lagarto, lagarto.

Y se marchó tan azorada como si le hubiese picado una víbora.

Todas las gracias y desenfados se acaban ante las supersticiones.

Y llegó la malaventurada Gertruis al estrecho de Gibraltar, ó sea por la puerta del Café de Colón.

Fuego graneado le lanzaron de tantas partes, que no sabía á quien atender ni como defenderse.

Véase la clase:

—Serrana, ¿cuándo cumple tu marío?

—Anda á la jorca, que ties la cara jecha á patás de mulo.

—¿A quien le has robao ese gato montés que traes en brazos?

—¿Ese es el vestío de novia?

—Dí, ¿quien es más lárgalo, tú ó tu hombre?

—Tós ustés lo que son unos... (tente pluma) ¡Valiente leva! No quisiá más que gorberme toro, que no iba á queá una coleta ni pa un remedio.

—¡Jú, vaquilla! (Cogiéndola por el brazo y haciéndole dar una vuelta en redondo.)

—Miá cara é catre... aquí torearás tú... mar pitón te desnúe de carne.

—Eh, eh, á la carse; ponerle un bozá, que está rabiando.

—Eso sabréis jacé, arpargatas roñosas, escapaos é presiyo, hijos... (pluma, tente otra vez).

Con tales escarceos y en tan céntrico como estrecho sitio, no hay que decir que el escándalo fué fenomenal, que se interrumpió por completo el tránsito público, que muchos salieron diciendo que había palos y heridos y hasta un muerto. (Y si lo había: el sentido moral).

Mas, como todo tiene fin en este pícaro mundo, la gitana se marchó convertida en una ametralladora de improperios, mientras los *simpáticos* mozos se reían de sus propias gracias contándoselas á un guardia municipal que llegó tan á tiempo como es de suponer.

En fin, que Gertruis y Micaela se reunieron con sus churumbeles á la puerta de la capillita

de San José y cruzaron estas significativas frases:

—¿Tú que has juntaor

—Yo una libra é quina. ¿Y tú?

—Yo una arroba é pórvora.

—Pos ya poemas poné un refino.

—Y luego disen que los sevillanos son rum-bosos... Mardita sea...

Callad lenguas viperinas.

Basta; que si he escrito un boceto de malas costumbres callejeras, no es justo que lo recargue quien como yo sólo gusta de maldiciones por este estilo:

«Me caiga una maldición;
que á la mujer que me quiera
le pueda dar un millón.»

MANUEL DÍAZ MARTÍN

UN CAZADOR AFORTUNADO

(ARREGLADO DEL INGLÉS)

SABÍA probado toda clase de escopetas de caza y ninguno de los modernos adelantos en esta materia le eran desconocidos. Los mejores cartuchos eran los suyos, y su perro de caza, por el que había pagado ochocientos francos, no conocía rival entre sus congéneres. Sin embargo, desde el día que se abrió la veda, Filiberto Nemrod volvía siempre á su casa con el morral vacío.

¡Llamarse Nemrod y no acertar ningún tiro! ¡Oh, ironía de los nombres!

Aquella consecuyente desgracia, de la cual sus amigos hacían continua befa, acabó por desesperar á nuestro cazador; por lo que á la mañana siguiente, antes de las cinco, cuando salió del pueblecillo en que estuvo esperando el primer tren, para dirigirse á un cazadero verdaderamente salvaje, en el que había abundancia de caza, mostraba en su entrecejo una resolución irrevocable; su fisonomía, generalmente bondadosa, tomó una expresión feroz.

—Hoy quiero matar todo lo que salga, sea lo que fuere—y rechinando los dientes gritó—*Fanor*, vámonos.

Fanor dirigió hacia su dueño una mirada sin entusiasmo. El inteligente animal parecía decir:

—Otro día perdido.

Pero el perro, demasiado concienzudo, apenas llegado al campo, no escuchó más voz que la del deber comenzando su trabajo.

Antes de media hora, el perro quedóse de muestra.

Nemrod se acercó con el dedo en el gatillo, pronto á hacer fuego, y cuando estuvo á tiro, *Fanor* hizo un movimiento hacia la muestra levantando un bando de perdices.

Nemrod tira. ¡Pim... pum! sin tocar pluma.

—¡Voto va á mil demonios de carabinas! exclamó irritado, mientras *Fanor*, después de haberle lanzado una mirada despreciativa volvió á su trabajo.

Al cuarto de hora, nueva muestra, volviendo á levantar las perdices.

¡Pim! ¡Pum! Nada.

Durante todo el día la función fué la misma: el perro no cesaba de levantar caza y el dueño de errar todos los tiros.



Hacia la tarde, *Fanor*, cansado ya de aquella vida de perros, y después de que Filiberto erró un magnífico tiro por haber levantado una liebre entre sus propios pies, el perro no pudo menos de protestar, lanzó hacia su dueño una mirada despreciativa, se le acercó, le olió las piernas y... alzó una de sus patas posteriores.

Desahogado así su rencor, se alejó sin apretar el paso.

—¡Ah, maldita bestia!—dijo el cazador.

Lleno de furor por la humillación sufrida, descargó sobre el impertinente animal los dos tiros de su escopeta.

Naturalmente, sin consecuencias, y el perro siguió trotando, sin dignarse volver la cabeza.

—Después de todo, es mejor así—balbució Nemrod, arrancando un puñado de hierba y limpiándose las polainas.—Estoy más contento así... aquel animal me espantaba la caza. Cazaré mejor solo.

En aquel momento algo extraño vió moverse detrás de una enramada.

Filiberto no perdió tiempo: se echó la escopeta á la cara y disparó.

Sonó después un agudo grito.

—¡Por vida de Baco!—exclamó Nemrod entusiasmado—¡Esta si que debe ser buena pieza!

Y se acercó para verla...

¡Horror! ¡Había tirado contra un guardia forestal!

Cogido del cuello por los labradores que trabajaban en los alrededores, fué llevado al pueblo y encerrado en la prisión situada en el piso bajo de la Casa Ayuntamiento.

Después de media hora, entró en su calabozo el síndico del Ayuntamiento que le dijo:

—Podéis alegraros de ser tan afortunado.

—¡Creo no haberlo sido nunca!—dijo el pobre cazador.

—Sin embargo, será la primera vez... El guardia forestal...

—¿Está mejor? preguntó ansiosamente.

—Se curará cuando se le pase el miedo... Habéis errado el tiro.

Á estas palabras, Nemrod se levantó y de lo más íntimo de su corazón salió un grito lleno de amargura:

—¡Errado!... ¡También esta vez errado! ¡Ah, vive Dios! ¡Preferiría haberlo matado!

ALONSO ZUAZO

LAS GARGANTAS DE ZAHARA ⁽¹⁾

CACERÍA DE PALOMAS

II

Entre las cosas más dignas de mención en las Gargantas de Zahara, se hallan muy especialmente la fuente de la Pileta y la llamada Ermita de las Gargantas.

La primera bien pudiera decirse semi-fantástica, pues que la constituye una especie de piloncillo formado por la Naturaleza en medio de las rocas de unos precipicios elevadísimos, y su agua procede de filtraciones que se desprenden de algunas pequeñas grutas situadas á mayor altura.

El verdor limoso de los derramaderos, y las abundantes hierbas y plantas que con frecuen-

tes intervalos se notan en las grietas y declives, á más de las inmensas y permanentes sombras propias de aquel retirado lugar, hacen que el sol, aun en el más caluroso estío, parezca como si penetrara allí medroso ó lleno de timideces. Contribuye á ello también el que la fuerza lumínica del gigante de los astros es notablemente amortiguada por el tupido velo que forman los frondosos arbustos y arboledas de los montes colindantes, y aun la flora especial que se desarrolla entre los mismos accidentes y sinuosidades.

Esta vegetación, feraz cual ninguna, juntamente que lo anterior relatado, imprimen á aquel interesante paisaje unos tintes é inflexiones tan típicas, que todo lo que tratara de asemejarsele resultaría pálido é incomparable. Su aspecto sólo característico de las grandes umbrías; los infinitos hilillos de agua que acompañadamente caen de los verdes relieves formando en su constante humedad caprichosos céspedes, unido al fresco permanente que allí se experimenta, hacen se note con gran intensidad una brusca y rara transición, especialmente si se inspecciona este paraje en la época primaveral ó en el verano.

Infinidad de especies de aves participan por ese tiempo de la irresistible atracción de encontrar sombras y frescura, en particular las palomas; y, en las horas calurosas impulsadas por la sed, fórmanse allí á ocasiones verdaderos hormigueros de estas aves que acuden presurosas á saciarse de ese líquido tan insípido y al par tan necesario á la vida de todos los seres.

La llamada Ermita, no es otra cosa que una gruta natural, pero de bastante capacidad, situada en lo más recóndito de Garganta Verde. Para ir á ella desde Zahara, hay que seguir un camino de una legua próximamente y luego descender por rutas escabrosísimas al fondo de la depresión. La han denominado así, porque consta de varias figuras que simulan con bastante parecido objetos propios de las iglesias y santuarios. Aparece allí una especie de púlpito; pilas como las que se colocan para el agua bendita, que en éstas llega á ser de una limpidez y frescura excesivas; piedras que semejan un altar con su retablo; y, sobre todo, una elevada bóveda como disgregada en el centro, de la que penden columnitas de muy variados tamaños y colores (estalactitas y estalacmitas) formadas por las continuas filtraciones á impulso de la constancia de los siglos. Los pocos extranjeros que han visitado este paraje han salido admirados de las bellezas que contiene, y, aun más si cabe, de lo desconocido que es de los hombres de ciencia de nuestra patria.

Digno es en verdad aquel sitio de ser visitado, especialmente por el geólogo, que puede llegar á adquirir comprobaciones científicas en la piedra de toque de la realidad, ó hacer quizás positivas y trascendentales deducciones de las infinitas y secretas transformaciones de la madre Naturaleza, quién sabe si desde luego guiada por la misteriosa y poderosísima mano de El que todo lo rige, ó tal vez dejada por Éste al acaso en la imperdurable cuestión de las cosas desconocidas.

Se experimenta además tan apacible sosiego en los sitios que mencionamos, que firmemente creemos podrá haber en esto poco parecido.

Si algún entendido escritor desea formarse el verdadero concepto de una remota soledad, ó, avanzando más, del aparto y lejanía de un mundo desconocido, para trasladarlo al papel; ó bien simplemente buscando la tranquilidad más completa para confeccionar en íntima abstracción alguna obra ó composición importante, que tome el lápiz y las cuartillas y escriba en la Ermita de las Gargantas, seguro que no ha de encontrar sitio más adecuado para el intento de la reflexión y del silencio.

También se notan allí como en toda la Garganta los raros fenómenos de la repercusión acústica; pero de un modo tal, que es muy difícil se encuentre lugar alguno donde puedan marcarse tan perfectamente los tonos de la más dilatada y decreciente gradación. El que esto suscribe ha podido apreciarlo en varias formas, especialmente disparando su escopeta. El tiro retumba como un terrible trueno; luego van siguiendo ecos menos intensos y sonoros, pero aun bastante fuertes; hasta que ya las últimas repercusiones sólo semejan intermitentes disparos de una artillería lejana.

III

En vista del especial atractivo de los sitios que he mencionado y llevado á más de mi afición al sport cinegético, decidí hacer en ellos una cacería de palomas. A este efecto consulté el plan con un sirviente de la casa que era gran práctico en todos aquellos vericuetos, y oída su opinión, quedó convenido para nuestro intento ir á situarnos á la entrada de la famosa caverna ó gruta de Escarbajales.

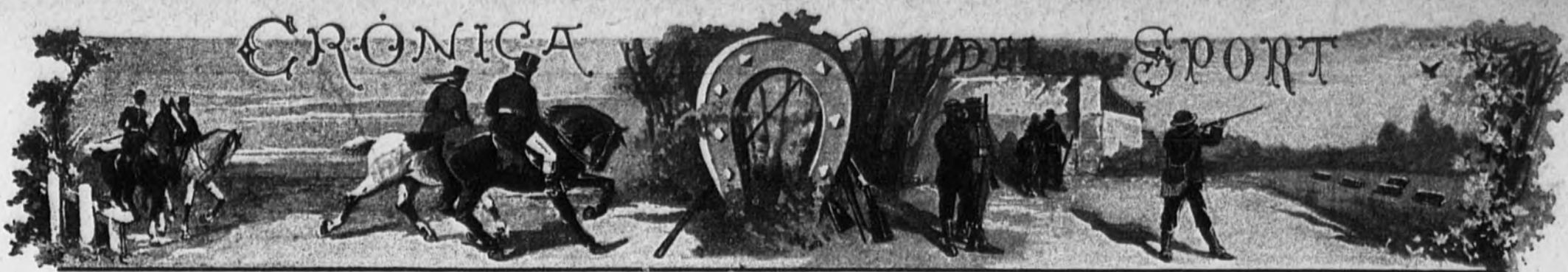
Ésta y sus alrededores constituyen el asilo y guarida de los seres más distintos y opuestos en sus costumbres y modo de ser que puede uno imaginarse. Figúrese el lector, por ejemplo, el grajo y el tordo; el buho y la pintada; el halcón y las palomas, la población alada que pueden formar. Pues bien; hay unas grietas ó hendiduras entre las rocas, que, después de aparecer con entrada relativamente pequeña, deben ser interiormente extensas y profundas, á juzgar por el gran número de aves de todas clases que buscan allí refugio y seguridad. Y es en tal sitio un espectáculo especial ver al caer las sombras de la tarde esa inmensa y heterogénea hueste de volátiles ensordeciendo los aires con su desconcertada grita, volar confundidos en desordenado escuadrón antes de recogerse á sus habituales albergues.

En fin; al cabo conseguimos cierto día tras de mil contratiempos y dificultades llegar á la mencionada gruta, no sin haber tenido que dar antes un gran rodeo y atravesado algunos pasos un tanto peligrosos.

Se halla situada ésta de tal modo, que por cima quedan unos cortes elevados, y grandes repliegues constituidos de enormes peñascales; á la vez que por abajo aparece lleno de lobreguezes el terrible é incomparable abismo de las profundas Gargantas, á cuya contemplación halla siempre el espíritu entre tintes especiales y grandiosos lúgubres sombras; sobre todo si acuden á la mente del visitante los nombres de algunas de las varias víctimas que en nefasta hora se precipitaron por aquel sitio unos fortuitamente y otros á impulso de fatal desesperación.

Recuerdo muy bien la impresión extraña

(1). Véase el núm. 4, pág. 59.



que me causara observar á nuestra llegada, en las más altas basaretas la repugnante figura de los buitres con sus largos y desplumados cuellos que gaiteaban de vez en cuando con grave parsimonia, asomando á los filos de las rocas la machucha cabeza, como para enterarse ú olfatear si éramos ó podíamos llegar á ser corrompida presa que habrían de ingerir glotonamente en su relajado intestino.

Poco tiempo, sin embargo, me duró esta impresión y las reflexiones consiguientes; pues habiendo desmejorado el día bastante, y después de intenso zumbir del viento, empezaron á caer algunas gotas precursoras de la lluvia, y entonces penetramos en la caverna, situándonos á la entrada y del mejor modo posible á nuestro propósito que no era otro sino esperar la próxima recogida de las aves. Comprendí desde luego, dado el cariz del día, que ésta se habría de anticipar con mucho á la hora normal de otros. Dí mis instrucciones á Manuel para que me diese cargada indistintamente cada una de las dos escopetas de dos tiros que llevábamos, y á los pocos momentos de estas últimas órdenes del plan de guerra, entre el fuerte silbar del aquilón y cárdenos destellos de relámpagos, resonó el potente eco del primer disparo de mi escopeta.

Todo lo que pudiera decirse resultaría asaz pálido comparativamente á lo exacto que allí sucediera después.

Retumbó mi primer tiro en aquella elevada bóveda y en las profundidades de las inmediatas Gargantas de un modo tal, que más bien pareciera la descarga casi simultánea de varias y grandes piezas de artillería que el solo disparo de una escopeta. Y, ¡lo que es cierta niñez que á veces tenemos los hombres!... aquello nos agradó...

Al poco tiempo marchaba ya la cosa mejor, pues acompañaba los tiros al unísono el remoto tronar de una tormenta que se venía acercando por momentos á aquellas inmediaciones. La lluvia empezó á acentuarse, y el día tomó un tinte plomizo y oscuro. Las aves rapaces y grajos comenzaron á volar describiendo círculos entre los sombríos precipicios, emitiendo azarosamente sus gritos más lúgubres y planideros como precursores tal vez de desgracias y cataclismos. Los pesados buitres azotaban el aire con sus interminables alas huyendo del temporal á refugiarse en las cuevas y anchas grietas, ocasionando un fuerte y prolongado zumbido al pasar presurosos á aquellas sus elevadas guaridas.

Por último, también vino á formar parte de aquel extraño coro el burlesco chillido de una zorra, que quizás celosa ó asustadiza, llamaba con cadenciosa insistencia al compañero de sus delicias y patrañas, para recogerse á la oculta madriguera donde con el fruto de sus rapiñas regalar el paladar en subterráneos festines.

Esta multiplicidad de ruidos, gritos; cantos de alarma y de presagio; agua y granizo cayendo; horizonte de una obscuridad prematura que daba una opaca luz entre nosotros; los vuelos de las aves, el sitio, los montes vecinos; truenos desgarrados en la bóveda celeste, y en la bóveda de la gruta tiros repetidos cual tremendos cañonazos, formaban un total contraste, ensordecedor; variado de mil cadencias é

inflexiones, grandioso, imponente y al par sublime.

Hubo un período entre todo más culminante, breve, de pocos minutos; pero magnífico y arrebatador, que nos hizo despertar dormidos impulsos de aquello que debe constituir el entusiasmo bélico.

Los relámpagos y truenos se sucedían sin interrupción, repercutiendo sus espantables ecos en las profundidades de la vecina Garganta y en las montañas... ¡Llovía á torrentes!... Las aves invadían pavorosas los aires, y en desordenado tropel, trataban en su loca confusión de penetrar todas á un tiempo en sus antiguos albergues;... pero á la entrada... ¡horror!... allí recibían mis repetidas descargas...

Manuel no hacía más que cargarme las escopetas con la velocidad automática de una máquina; y gozando sobremanera en aquel cuadro del estermínio, se hallaba pálido, transfigurado de emoción. No recogía, no podía recoger las numerosas y variadas víctimas: esto no era posible, y se dejó para después como en las encarnizadas batallas de los hombres.

Mis tiros disparados tan aprisa y repercutidos por el eco, parecían últimamente descargas cerradas; y hubo instantes de tal confusión y ruido atronador, que medio locos llegamos á figurarnos asistir cual míseros condenados á las tremebundas fiestas de Satán. Y en fin, sólo puedo decir en suma, que pocos momentos antes de anochecer, en medio del estruendo horrible aumentado por la tormenta que arrojaba espesísima lluvia, parecía la caverna la representación fantástica de un monstruo enorme cuya tremenda boca vomitara torrentes de fuego.

Después;... después, como todo está sujeto en este mundo á la inmutable ley de la gradación, fueron amortiguándose y decreciendo poco á poco en intensidad los subidos é incomparables tonos de aquel cuadro horroroso, como una máquina de vapor después de gran presión apaga lentamente sus calderas; y resonaban los últimos é intermitentes disparos cuando ya sólo una luz tenue é indecisa invadía aún el firmamento.

Pintar los detalles del regreso, sería punto menos que imposible. Baste decir, que, confusos, atónitos por las fuertes emociones experimentadas, y aun sordos casi, por el considerable número de detonaciones, partimos de allí recogiendo precipitada y maquinalmente las piezas muertas que encontramos al paso: y, después de mil trabajos y penalidades aumentadas por la obscuridad, aparecimos con hora y media de noche en el caserío rústico en que quedara mi caballo, y en donde ya se hacían los más graves augurios de nuestra prolongada tardanza.

No podíamos darnos exacta cuenta del espectáculo extra-humano que acabábamos de presenciar siendo á la vez protagonistas del mismo: pareciéndonos ser éste únicamente la concepción mágica de un sueño lleno de pavor y escenas terroríficas. Y en tan especial estado de ánimo, molidos los huesos por multitud de batacazos y llena de mil deterioros la indumentaria, hicimos por último nuestra entrada en Zahara á horas de la queda, silenciosos, pensativos y cabizbajos.

ANTONIO GARCÍA ROMERO

LAS POCILGAS

Y LAS ENFERMEDADES DE LOS PUERCOS

MUCHOS criaderos de los puercos que desean tratar á éstos lo mejor que pueden, han gastado sumas considerables en construir pocilgas que resultan mucho más apropiadas para criar gérmenes infecciosos que los animales para que se destinan. Algunos han hecho de ladrillos ó de cal y canto, para ese fin, corrales de vastas proporciones, pero han olvidado una de las condiciones más esenciales, como es la de hacer ventanas que admitan el aire y la luz tan necesarios para la higiene, y al cabo de un par de años despiden un olor insoportable por mucho que se trabaje para hacer la limpieza.

Nada es tan necesario en esos corrales como la luz y el aire. Si éstos faltan, es inútil querer sanear el local por medio de desinfectantes.

Las pérdidas que las enfermedades causan constantemente entre los cerdos, se deben en su mayor parte, á la falta de saneamiento del local en que se encierran, porque allí es donde se crían y desarrollan los gérmenes infecciosos.

Fleming, en su excelente tratado de ciencia sanitaria, dice que «la naturaleza nos ofrece como agentes purificantes la difusión, la dilución, la dispersión mediante el viento, la oxidación y la acción de la lluvia.»

El calor es uno de los agentes purificantes más valiosos; á los 180° F. coagula la albúmina y destruye los virus y las materias infusorias. A los 204° destruye hasta el virus de la fiebre escarlatina. El agua hirviendo y el vapor son excelentes para hacer la limpieza de los lugares en que hay temores de infección. Se ha dicho también que el frío destruye los gérmenes infecciosos, pero no hay que fiarse en ello demasiado puesto que á veces sólo los adormece. En prueba de esto basta ver como en Rusia se conservan los del cólera de un año para otro.

La atmósfera suele ser un vehículo seguro para el transporte de las enfermedades; sin embargo, diluye el contagio, absorbe la humedad y destruye los gérmenes mortíferos cuando se someten á su influencia. La luz del sol es poderoso destructor de los venenos animales que, para conservarlos, se han de tener en lugar oscuro y abrigado. Es, pues, evidente que no hay pocilga sana, sin que penetre en ella luz y aire en abundancia. En tiempo de calores se puede excluir la luz del sol directa, siempre que el aire pueda circular libremente, pero en invierno son indispensables ambas.

El aire, el sol y el agua son tan necesarios para los animales como para las plantas. Un árbol plantado en un cuarto oscuro, nunca dará fruto ni será tan lozano y vigoroso como los que crecen al aire libre. De igual manera los puercos que se crían en iguales condiciones estarán siempre flacos, débiles y enfermizos, hasta el punto de que no les aprovechan los alimentos que se les den y el propietario nunca saca de su trabajo el fruto que debiera.

Después de la luz y la ventilación, lo más importante es la limpieza y la desinfección del suelo. De esta manera es como mejor se combaten las enfermedades que causan gran mortandad en el ganado de cerda.—E. C.



UNA CARGA

Las seis menos cinco!—Pensaba Jacobo Darmoy en tanto se dirigía á grandes pasos por la única calle del pueblo.

—Oye, Carlat ¿cuándo esperas para enganchar? Apresúrate, hombre, apresúrate,—y un poco más lejos se repetía la misma escena.

—Ya está.

—Pues adelante, y parad frente á la iglesia —y como se iba haciendo tarde, el oficial exclamaba:

—¡Jarrot, Lepic! ¡Al trote y parad frente á la iglesia!

Y en tanto los pesados carruajes con las ruedas llenas de barro, salían bruscamente de los patios y rodaban sobre los guijarros produciendo un ruido infernal.

El oficial en tanto corría á paso gimnástico hacia la iglesia en busca de su caballo.

No merecía la pena de ser oficial de dragones y tener veintidós años para ir exclusivamente dedicado á cuidar carruajes en un camino polvoriento metido entre las ruedas como un perro de pastor.

Y sentía envidia de los demás ya queridos oficiales superiores, compañeros ó simples soldados. Al menos éstos marchaban al galope, libres, y sin tener que cuidar de aquellas pesadas cajas verdes tiradas por cuatro caballos.

Montó á caballo. Fueron llegando los furgones, poniéndose en línea en la estrecha plaza. Dieron la seis, en la aldea se sentía el rumor de la caballería que ensillaba. Esta vez sí que iba á verles.

Y en la fisonomía del joven alférez se retrataba una profunda tristeza.

De pronto vió á dos escuadrones que habían quedando retrasados y que subían apresuradamente por la calle que conducía á la iglesia, y en efecto, desembocaron al gran trote formando un brillante conjunto de uniformes con sus cascos que brillaban al sol y sacudiendo las crines que caían sobre sus espaldas.

Y con un gesto de abatimiento ordenó el avance del tren, y los furgones se pusieron en movimiento.

Pero ¿cómo, quedan aún escuadrones retrasados? Hacia la izquierda le parece oír galopar de nuevo.

De pronto en dirección del Este, oyó un clamor inmenso que repercutió en todo el horizonte, parecían oírse hurras... La cola de la columna de dragones se paró de pronto... ¿Qué sucedía? Por todas partes se oía ruido de galopes desenfrenados, gritos confusos, tiros, vivas.

Jacobo con los ojos desmesuradamente abiertos veía todo esto sin comprenderlo.

—¡Cuidado! ¡cuidado!

Es un soldado de caballería que pasa sin casco con la cara llena de sangre... Jacobo se quedó petrificado.

Los caballos sacuden las orejas y relinchan; los hombres se estremecen; uno de ellos se desmonta.

El oficial que lo ve, corre hacia él con el sable desenvainado y le amenaza.

—¡A caballo, cobarde!

Un comandante de dragones pasa al galope...

—¡Mi comandante!.. ¡Mi comandante!..

—Este es—dice con rabia—sálvese quien pueda... y ¿qué hago ahora? huir; ¿pero por dónde? ¿Dejar los furgones llevándose los caballos?

En aquel momento vió al coronel del regimiento que da muchas órdenes y la retaguardia vuelve á avanzar de nuevo.

—¡Adelante! ¡Adelante!—dice á los furgones; pero aún no se ha movido uno, cuando ve avanzar un torrente de húsares prusianos que avanzan en la misma dirección.

—¡Ah! Esto no es posible.

Al verlos, Jacobo se puso rojo de rabia, y viendo que la columna prusiana se había detenido de pronto, se volvió hacia sus hombres, y lanzándoles una mirada, como preguntándoles; ¡estáis listos! grita con una voz de trueno:

—¡Cargad!

Oyóse un ruido espantoso, y una imensa grieta lanzada por aquella masa humana.

—¡Adelante! ¡Adelante!

Y Jacobo, fuera de sí, animando á sus hombres con la voz, y á los caballos á sablazos, de pie sobre los estribos, todo lo arrasa y aplasta á su paso, y no cesa de gritar:

—¡Adelante! ¡Adelante!

Y aquella caballería estrujada contra los muros, formaba remolinos parecidos á un río desbordado.

Los caballos huían poseídos de espanto, lanzando á sus jinetes, y en tanto los ocho furgones avanzaban como un torrente devastador, arrollándolo todo, y cuando el alférez se detuvo, con el tren todo cubierto de sangre y de espuma ante el coronel, éste le preguntó:

—¿Qué es lo que habéis hecho?

El joven oficial saludó militarmente, y mirando á sus furgones, dijo contento:

—He cargado como todo el mundo, mi coronel.—*Armés.*

CACERÍA DEL TAPIR Ó DANTA,

EN LA REGIÓN DEL ALTO AMAZONAS, HABITADA POR INDIOS SALVAJES.

DESDE muy temprano se empezó á disponer lo necesario para una cacería al monte, y apenas salió el sol, nos embarcamos en cuatro canoas, tripuladas por indios, con los que se embarcaron también unos cuantos perros, dedicados por los mismos indígenas á seguir la pista del tigre y la danta, del cafuche y el pecari ó frontino, del soche ó venado y de los osos de varias especies, moradores constantes de aquellos bosques. Atravesamos el río Orteguasa hacia la margen derecha con el objeto de internarnos, como lo hicimos, por un estrecho caño ó brazuelo que sigue la misma dirección de la corriente principal, formando una isla estrecha y muy prolongada. Al fin saltamos en tierra.

Los perros ladraban de impaciencia, deseosos de internarse en el monte, y los cazadores, en general, registraban el filo de sus lanzas de bambú, puntiagudas y enastadas en palos muy consistentes de tres á cuatro metros de largo.

Por espacio de una media hora caminamos, caño arriba, examinando en la actitud de los perros si habían encontrado la huella del tapir ó del cerdo silvestre, muchas de las cuales ha-

llamos profundamente grabadas cerca de la orilla. Al fin uno de los perros pareció alegrarse y hacer muestras de que alguna pieza de caza estaba próxima, y todos acudimos apresuradamente para seguir al animal, que señalaba la pista con el hocico en el suelo y moviendo el rabo de una manera particular, que es el indicio más seguro. No bien los perros indios se vieron acompañados de gente extraña, empezaron á retraerse y guardaron desde entonces una actitud reservada é indiferente, en la cual, más bien que perros amaestrados en este género de cacería, se asemejaban á los que viven en las grandes poblaciones sin conocer la selva ni los encantos de la caza. Preguntamos el motivo de aquella extraña variación, y nos contestaron que los perros educados entre los indígenas se niegan, generalmente, á cazar entre personas que no conocen, especialmente si éstas son *racionales* (1). Por extraña que me pareciese aquella susceptibilidad perruna, no pude menos de conocer su evidencia ante un hecho tan patente como difícil de explicar, dada la afición de estos animales, desarrollada hasta el extremo por el instinto y la costumbre.

Por la primera vez de mi vida sentí no ser tan irracional como los dueños de aquellos perros, porque la cualidad de que Dios me había dotado iba á hacerme perder una de las diversiones que deseaba disfrutar con mayor ahinco.

Para ver si el inconveniente se remediaba, tomamos la determinación de que los indios y demás personas que merecían ya la confianza de los señores perros, siguiesen cazando en su compañía, mientras nosotros los desventurados racionales nos quedábamos á la espera para acudir oportunamente al lugar en que los latidos de los vergonzosos canes nos hiciesen la indicación de haber ya alguna pieza á tiro seguro.

Á poco de haberse separado de nosotros, los perros perdieron la especie de pudor que nuestra presencia les infundía, y empezaron á trabajar como verdaderos maestros que eran en el arte venatorio. No lejos de allí olfatearon la huella fresca de un tapir ó danta; la dirección que el animal había seguido era hacia el interior de la isleta; la huella era doble: una de danta grande, y la otra, de la misma especie, mucho más pequeña; probablemente procedían de una madre acompañada de su hijuelo. Siguiéronla con afán, y á los pocos minutos se oyó latir toda la jauría. Los ladridos se escuchaban cada vez más cerca de nosotros; la danta venía, como lo tienen de costumbre, á buscar un refugio en el agua. Nos hallábamos precisamente apostados junto á una pequeña abertura del monte, donde había una senda estrecha, practicada por el paso frecuente de los animales, que suelen tener también sus veredas conocidas. El tropel se aproximaba cada vez más; los ladridos resonaban sólo á distancia de unos cuantos pasos; la danta salió al fin, arrollando con su robusto pecho la maleza. El cachorro que la seguía iba tan unido á la madre, que á primera vista se nos figuró uno de

(1) Así llaman los indios á las personas civilizadas.



los perros que la acosaban. Sin detener un instante su veloz carrera, se arrojó al agua con su hijo y desapareció en la profundidad del charco, donde ambos permanecieron como dos ó tres minutos sin salir á la superficie. Los perros, que formaban con ellas un grupo en el instante de llegar al agua, se arrojaron también al mismo tiempo, y desorientados por la repentina desaparición de la danta y su cachorro, se pusieron á dar vueltas, nadando alrededor del lugar en que hijo y madre se habían sumergido. En esto llegaron los demás cazadores, y, sin vacilar, se lanzaron á las canoas, haciéndonos señas para que los imitásemos, lo cual hicimos inmediatamente. Todo esto se verificó en menos tiempo del que se necesita para referirlo. Las dantas sacaron la cabeza por un instante y volvieron á sumergirse. Entonces una de las canoas se dirigió á aquel sitio, que era el más profundo del charco, y los indios empezaron á reconocer el agua con sus palancas. Los animales trataron de salir; pero tan pronto como llegaron al lugar en que ya el líquido no los cubría, se vieron rodeados de los perros por una parte, y por otra de las canoas.

Entonces la madre tomó una actitud ofensiva y defensiva á la vez, siendo su principal cuidado la defensa de su cachorro. Los dos primeros perros que se le acercaron fueron al fondo aplastados por el rudo golpe que casi á un mismo tiempo les asestó la furiosa danta con sus patas delanteras, armadas de tres pezuñas muy cortantes, mientras sostenía el cuerpo enteramente vertical, apoyándose sólo en sus patas traseras, y levantando al aire la especie de trompa rudimentaria en que termina su hocico. Ambos perros salieron aullando á la orilla, y los dos habían quedado fuera de combate con muchas heridas, de las cuales brotaba la sangre en abundancia. Los indios se lanzaron entonces hacia el animal, en sus canoas, con las lanzas en alto y en ademán de herirlas; pero á un grito mío se detuvieron y esperaron. Tenía yo preparada mi escopeta y le disparé el primer tiro, cuya bala fué de refilón á la frente. El tapir lanzó un gruñido sordo; pero no perdió, sino por breves momentos, la posición en que se había colocado. ¡Al brazuelo! me gritó un hijo del Sr. Cuéllar, que se hallaba próximo! ¡Al brazuelo ó detrás de las orejas, que ahí es donde tiene la muerte! Dirigi entonces la puntería al lugar que primero se me indicaba: el tiro fué certero, y la pobre danta, lanzando un nuevo y casi imperceptible gruñido, cayó de costado sobre su cachorro y exhaló el último aliento. Los de las canoas, que no se avenían bien con la ociosidad de sus lanzas, acabaron de matar á la madre é hicieron lo mismo con el hijo en la imposibilidad de poderlo llevar con vida á nuestro rancho. Echóse á los perros los intestinos de ambas víctimas. Púsose á éstas á bordo de las canoas, y las aguas del charco quedaron enrojecidas con su sangre.

Después de curar las heridas de los dos perros y de enviarlos con las dantas muertas á la ranchería para que salasen la carne de aquellas, nos internamos de nuevo en el bosque.

JOSÉ M.^a GUTIÉRREZ DE ALBA

(Continuará.)

EL VIENTRE DE INGLATERRA

HACE pocos días asistí, en Inglaterra, al desembarco de un cargamento vivo, compuesto de 107 bueyes, 188 caballos y 880 carneros.

Por otra parte, llegaba el *Sake Ontario*, vapor de «Beaver Line», procedente de Saint-John (N-B), trayendo 15.000 sacos de trigo, 5.000 cajas de queso, 800 de carne, etc.

Y todos los días, Inglaterra recibe en sus grandes puertos, vapores y veleros conduciendo cereales, carnes, grasas, quesos y otros géneros necesarios á la alimentación cotidiana de más de la mitad de su población.

Francia y España, desempeñan importante papel en este comercio. El canal de la Mancha, se ve noche y día surcado por los vapores que salen de Dieppe, Honfleur, Caen, Saint-Nazaire y de los puertos españoles.

Las verduras, las aves, las frutas y los vinos, se exportan por miles de toneladas. El mercado inglés, con Londres á la cabeza, todo lo absorbe.

Del norte de Italia, salen á diario trenes enteros de huevos frescos, destinados á los londinenses.

Hoy Holanda, Noruega y hasta Rusia, contribuyen á la alimentación inglesa.

Y la inmensa boca pide más incesantemente...

Este inusitado tráfico constituye á la vez la fortuna de la marina comercial inglesa, y la debilidad del Reino-Unido, cuyo vigoroso estómago sufrirá mucho en caso de guerra.

En ese caso, matar de hambre á Inglaterra, sería el gran problema. Reducida á los solos recursos de su territorio, absorbería rápidamente cuanto almacenan sus Docks, y el hambre vendría en seguida á sembrar el terror y la perturbación en sus enormes ciudades.

Imaginaos Londres con sus cinco millones de habitantes faltos de pan, de huevos, de roastbeef, de aves y de vino.

Los ingleses son demasiado prácticos y harto clarividentes, para no pensar con frecuencia en el peligro que les amenazaría si no fuesen los dueños del mar. De ahí el aumento, jamás interrumpido, de sus flotas de guerra, por conservar las cuales no hay sacrificio que no haga sin discutirlo siquiera. De ahí, también, el acrecentamiento y la prosperidad de su marina comercial.

Ya más de la mitad de los vapores que existen en el mundo, ostentan el pabellón inglés, y lord Wolseley, comandante en jefe de la armada, proclamaba últimamente, que Inglaterra sola podría luchar en el mar, contra todas las demás naciones del globo.

Hace poco votó Inglaterra un crédito de más de un millar de millones para construir acorazados, «sus murallas de hierro», como ellos los califican con altivez, y que tienden á conservar su supremacía marítima.

Hay, sin embargo, un consuelo visto desde el punto de vista filosófico. Que todos esos gastos se hallan basados en las necesidades de la vida humana, y que todas esas energías, esos esfuerzos se encaminan á combatir á un enemigo especial é implacable: el hambre.

Boy

NOTAS TEATRALES

El teatro Real sigue su camino lento, pero solitario, hacia el final de la temporada. Huyó presuroso de allí el arte, yendo á perderse en las sombras, como el barco roto y deshecho por tempestad terrible va á sumergirse en lo profundo de los mares; alternaron en este período con algunos artistas regulares otros rematadamente malos; no nos asaltó como otras veces, el recuerdo de las glorias que llenaron nuestro templo lírico con la magia seductora de su voz, y obra de espejismo ó milagro del sueño, vimos desfilas por el gran escenario sombras horribles haciendo muecas y piruetas cancanescas. Era que los artistas del género chico habían echado del agosto templo del arte á los malos cantantes extranjeros que, sin otro mérito que el de ser tales lo usufructuaban.

Parece natural que, habiendo en España artistas muy aceptables de ópera, la Empresa del regio Coliseo no consintiera que la media-nía extranjera se cotizase á menos precio que la nacional.

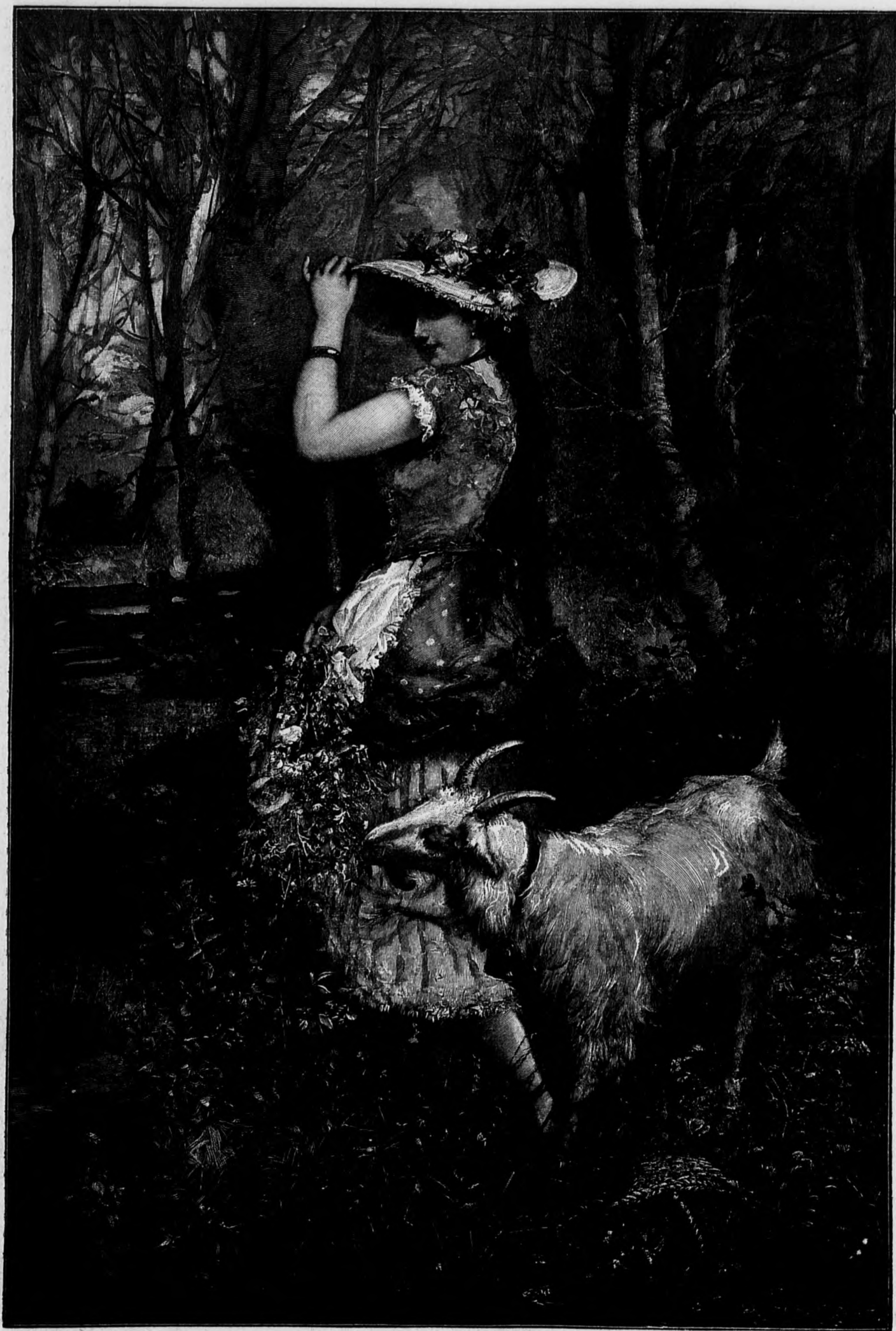
El Sr. González Araco ha comprendido que tal empresa, con ser seductora y gloriosa, no era agradable á los que gustan de lo extranjero, aunque sea malo, y se ha contentado con renegar de nuestros artistas y ofrecernos tenores dignos del teatro de Navamorcuede.

Conciertos solemnes é inolvidables han sido los tres en que ha tocado Sarasate. El amplio recinto del teatro del Príncipe Alfonso, que nos habla de tantas glorias musicales, le ha llenado todo entero el gran violinista, con su asombrosa ejecución, con su genio poderosísimo, con su alma de artista, que busca siempre la eterna revelación de la hermosura, con la magia de su Stradivarius que ha robado á la pasión sus acentos y su brillo al sol.

El violín se llama Sarasate. Cantor de la Naturaleza, cantor del arte, cantor de los aires nacionales, Sarasate, como artista, no sólo pertenece á España, pertenece al mundo. No se le juzga, se le admira; y al oírle sentimos dentro de nosotros algo del divino espíritu que anima su arco, lloramos lo que él llora, amamos lo que él ama, idealizamos lo que él idealiza, y le aplaudimos con delirio, orgullosos de que haya nacido en España.

Los artistas italianos del Renacimiento, con el mal gusto propio de la época, eran muy aficionados á pintar ángeles tocando el violín. Yo me acordaba de aquellas figuras, aguzando el oído y cerrando los ojos para abstraerme por completo cuando tocaba Sarasate. Porque únicamente en el cielo debería escucharse algo parecido al celestial gorjeo de su violín.

Diderot ha escrito: «Para que el artista me haga llorar, es preciso que él no lllore.» Nada más exacto, pero también es preciso que *haya llorado*. Su emoción individual debe convertirse en emoción artística y la interpretación animarse con el eco de sentimientos experimentados y desaparecidos. Las lágrimas no deben salir á los ojos del intérprete; pero debe tener *lágrimas en el instrumento*. Gracias á



DOS BUENAS COMPAÑERAS, ESTUDIO DE BERNARD



UN ELEGANTE DE ANTAÑO, CUADRO DE A. CORDIAN



esa transformación, Sarasate ejerce sobre el público una acción magnética, que repercute sobre sí mismo.

—Si el público supiera—suele decir—cuánto puede obtener de nosotros con sus aplausos, nos mataría.

¡Oh, bien lo ha probado el gran artista! En todos sus conciertos, apenas termina la última pieza clásica del programa, ya está el público pidiéndole, á grito pelado, la indispensable propina de siempre, es decir, los aires populares españoles, la jota aragonesa, la *muiñeira*, la *petenera*, el *zortzico*, la *jota*, etc. Y aquí se comprueba la modificación que hice á la frase de Diderot. El artista debe sentir siempre lo que ejecuta. Si en el corazón de Sarasate no estuviera viva la llama del sentimiento patriótico, ¿qué mérito tendría la jota aragonesa por él ejecutada? Un violinista ruso ó teutón no podría herir acaso con esas notas, nuestro sentimiento artístico. Ese aire nacional, que tiene tantos títulos de gloria como *La Marsellesa*, canturreado, con voz aguardentosa, por un gañán, al conducir las mulas al campo, no es fácil que despierte emoción estética alguna; pero, al rozar las cuerdas del violín de Sarasate, ese aire nacional que unas veces gime y otras ruge, siempre expresa el sentimiento de la patria, nos transporta, en alas de la fantasía, á la falda del Moncayo y á la orilla del Ebro, ó allá donde murieron de amor Isabel y Marsilla, y evoca en nosotros el recuerdo del épico suicidio de Zaragoza, y nos hace asistir á las sencillas fiestas de las aldeanas en honor de la más patriota de las Vírgenes, la Virgen del Pilar.

En los teatros de verso la nota culminante ha sido el beneficio de María Guerrero.

La actriz eminente estuvo admirable representando *Mariana*, la obra que consolidó de un modo indiscutible y definitivo la fama de su mérito extraordinario, ya tantas veces demostrado.

En cambio, en el propósito cómico-lírico *La cantante callejera*, estrenado á continuación, el público no se mostró complacido, no obstante la acreditada marca de fábrica.

El beneficio que ha seguido en interés al de la sin par María ha sido el de Emilio Mario, quien ha rendido homenaje al insigne Campoamor, representando su composición dramática *Cuerdos y locos*, que se estrenó hace unos treinta años y que es un precioso conjunto de conmovedoras y tiernísimas doloras.

También en la Comedia se ha celebrado el beneficio de Ricardo Manso con las obras *De mala raza*, el monólogo cómico-rápido-excéntrico *Un drama en cinco minutos*, y el cuadro dramático *La cruz de San Fernando*. En conjunto, la función y el beneficiado lograron cumplido éxito, y produjeron muchos aplausos.

En pro de un antiguo periodista que ha quedado ciego, hubo el Domingo de Ramos en Eslava, una función extraordinaria, que resultó, como era de esperar, de grandes atractivos. Todos los artistas, María González, Loreto Prado, Consuelo Mesejo, las señoras Astor y Sabater y señorita Benítez, y los Sres. Orejón, Riquelme, Iglesias, Arjona y Salvat trabajaron

gratis, en obsequio al beneficiado, y obtuvieron unánimes aplausos en las obras *Niña Pancha*, *Entre suegros*, *Chateaux Margaux*, *Loreto* y en varias piezas de concierto, notablemente ejecutadas, por la señorita Benítez.

La fiesta, en suma, respondió plenamente, como podía esperarse, á su organización y objeto, tanto como al mérito y generosidad de los artistas que en ella tomaron parte.

Para el sábado de gloria se anuncia en Lara el estreno de un sainete de Tomás Luceño, que se titula *La noche del Trovador*.

Los niños, los que tanto gustan de las funciones de circo, están de enhorabuena. El sábado de gloria empieza el reinado del clown.

Para los hombres que poseen por derecho propio la seriedad asnática, de suyo incorregible, un clown es simplemente un sér despreciable.

Y, sin embargo, es muchas veces un despechado, ó un escéptico, ó un filósofo... Divierte á niños, porque en ellos no caben falsías ni traiciones; domestica animales, pero son agradecidos, porque respetan la mano que les acaricia.

Alguno de ellos tiene un animal; ¡animal hermosísimo! Agil, dócil, sumiso...

Es su amigo, casi su camarada. Quizá más de una vez piense:

—A este animal sólo le falta hablar. ¡Precisamente lo que á tantos hombres les sobra!

Y domesticando bestias y divirtiendo niños, pasa el clown su vida. En la pista siéntese orgulloso. Siéntese más grande que muchos espectadores, porque él, clown grotesco y ridículo, está en su centro, con su traje adecuado, con el perro, el gato ó el cerdo dócil, su amigo...

Entre aquellos, entre los que despreciativamente le miran, ¡cuántos otros clowns sociales sin gracia y sin conciencia y sin amigos!...

RAGUER

EL AVELLANO

UNA de las productivas cosechas, propias de esta provincia, es la fruta de este arbusto. Antiguamente que el vino se vendía á bajo precio, la mayor parte de las tierras de los partidos judiciales de esta capital y Reus, estaban plantadas de avellanos; mas cambiósese la producción, durante los años que el caldo citado tuvo gran estima, y los propietarios empezaron las plantaciones de la vid, desapareciendo casi este vegetal; pero hoy que el comercio se ha paralizado y que la filoxera azota las cepas, renace por segunda vez la afición al plantío del árbol que nos ocupa.

En Falset, La Selva, Alforja y otros pueblos, sus términos parecían bellísimos jardines, los avellanos con su follaje, presentaban vistosos y recreativos paisajes, cubriendo el suelo el enlace de sus ramas; tal era el número de arbustos que se cultivaban.

Requiere terreno substancioso, ligero, fresco y húmedo, siéndole los arcillosos muy fatales, dada la flexibilidad de sus raíces, no pueden extenderse por la trabazón y compactidad

que es peculiar de estas tierras, y así, cuando no haya la suficiente frescura, se acude al riego.

Su multiplicación es por plantones, que consisten cada uno en reunir cinco ó seis tallos provistos de raíces y de dos ó tres años, los cuales una vez plantados en hoyos de tres palmos de profundidad y anchura, en línea recta para comodidad de las labores, á la distancia de seis metros, escogitando las clases que mejor prueben en cada localidad.

Sin embargo de que el avellano paga con creces los trabajos empleados, generalmente se le tiene muy olvidado; puesto que sólo le dan una labor y aun ésta las más de las veces es perjudicial. Sabido que este vegetal esparrama someramente las raíces, y al darle el arado, se arancan una porción de ellas, con menoscabo á su desarrollo y fructificación; así la mejor labor es la de azada, con la cual se evita este inconveniente, y no una sola vez al año, como muchos agricultores hacen, si no á lo menos dos, que podrán verificarse en Octubre y Marzo, y con ellas se evita que alrededor de él nazca y crezca hierba, absorbiendo parte de la substancia vegetativa que mucho necesita el árbol.

Costumbre es de podar el avellano cada tres años, consistiendo esta operación en quitar la madera muerta y las ramas chuponas, cuando en realidad debiera hacerse anualmente en Noviembre ó Diciembre, ya que con tan largo intervalo las ramas tragonas crecen con rapidez, ocasionando una pérdida de savia que luego se resienten las fructíferas. Cuando al propietario convenga hacer plantaciones, se dejarán con tiempo anticipado algunos árboles sin podar, los cuales sacarán renuevos para la operación.

La avellana se recoge al desprender, sin gran esfuerzo, de su envoltorio, desterrando la añeja y perjudicial costumbre de dejar caer el fruto del árbol, que, además de perder en volumen y peso, cualidades preferentes para la venta, debemos contar con el perjuicio que causan los animales comiéndoselo y otros varios que podrían referirse.

Las enfermedades que padece provienen de los gusanos, penetrando unos por los extremos de las ramas van royendo la médula hasta llegar al tronco, y para evitar mayores daños, se corta la rama un poco más abajo de la parte seca; pues de lo contrario, acabaría con ella. Otro hay que destruyendo las raíces penetra en su interior hasta llegar al tronco, su movimiento es ascendente, y al dar las hojas señales de perder su color verde, no hay más remedio que buscarlo con la azada y el hacha y darle muerte. Otro que se come las hojas, pero no produce efectos desastrosos si se persigue, y para acabar con él, se coloca una sábana ó manta debajo del árbol, se sacude fuertemente y cae con facilidad; y por fin tenemos otro que cuando el fruto es tierno introduce en él su aguijón, le chupa unas veces y otras deposita un huevo que se convierte en gusano á la madurez de aquél, rompe entonces la cáscara y sale un insecto perfecto. Para su exterminio, se hace otro tanto como para la anterior, advirtiendo que la operación debe empezarse antes que caliente el sol, que con el rocío de la noche tiene sus alas húmedas y no puede volar.

PEDRO B. VALLS

Tarragona, 19 marzo de 1896.



LOS CAZADEROS DE MADRID, *por A. Ortiz de Pinedo.*

La necesidad apremiante de no olvidar en este libreo un tan renombrado cazadero, era nuevo acicate, porque hubiese deplorado en la mera fidelidad de los hechos, tener que llenar las páginas correspondientes á este cazadero con una sola línea en que dijera como al llegar á Pesadilla y las Puebas: cazadero famoso, pero impenetrable; dicen que hay mucha caza, nada puedo asegurar; en el mapa no se indica este detalle.

Pero la etiqueta de Villafranca aunque dura, no parece descender de olímpica grandeza y cuando menos lo pensaba recibí un día, de un excelente amigo, modelo de caballeros, la carta que transcribo:

«Amigo Pinedo: Mañana, á las seis, estaremos á la puerta de su casa; vamos á Villafranca, Joaquín Gómez de Velasco, Manuel Alcazar, mi hermano Vicente, usted y yo.

»Cargue 150 cartuchos, no olvide la puntería.

»Estaremos dos días y con este frío de Diciembre es casi seguro ver las chochas.

»Hasta luego; su inocente amigo

JORGE MARTÍNEZ.»

Al fin se descubría el misterio, y, sobre todo, en cariñosa é incomparable tertulia que anunciaba la carta, donde entreveíanse cuarenta y ocho horas felices presididas por la galantería de Jorge Martínez.

Preparé los bártulos, dí mi conformidad con una tarjeta donde, en tono de piedad, decía: «siquiera á las seis y media.»

El ruido de las colleras en la calle me sacaron de las negras profundidades del sueño, y cuando estimulado por aquel fervor de buenos cazadores me vestía á todo escape, oía allá abajo estallar la impaciencia de mis compañeros que, no pudiendo contenerse, rompió en alegre y retumbante clamor de trompetería.

—Señores, son las cinco y media.

—¡Adentro, tumbón, viejo, mal cazador!

Y Vicente, atronándose todavía con sus toques de corneta, me empujaba, echaba sobre la vaca del coche mi equipaje, y cerrando de un golpe la portezuela, dijo: ¡Barquillo, 8!

—Me parece que á las seis y media...

—Todavía esa historia de abuelos melindrosos; á Villafranca se va antes que á ninguna parte.

Joaquín llevaba esperando desde la cinco, y con los lentes empañados, asaltó el coche refunfuñando de la poca puntualidad.

Volvió á salir á cuento mi abusiva pretensión, y al recoger á Alcázar nos aprovisionamos de pan caliente.

—¡Ciriaco, á Villafranca!—gritó Vicente, volviendo á aplicar la fuerza de sus pulmones á la bocina de caza.

Con el día saludamos las torres de Villaviciosa, en Brunete esperaba al capitán de los ojeadores, y á las nueve pisamos Villafranca.

—¿Qué tal, vale la pena?

—Magnífico paisaje: si me traen con los ojos vendados y al llegar á ese sitio me preguntan dónde estaba, hubiera replicado: En Extremadura ó en la llanada de Talavera.

La mancha oscura de los montes madrile-

ños, escasos de horizontes, no existía allí, parecía otra tierra; el encinar viejo y copudo estaba fresco, sin monte bajo apretado; la vista se dilataba, se perdía, escudriñaba los rincones del horizonte; verde alfombra sin calvas, entonaba con su matiz incomparable el cuadro; la nombradía de Villafranca tenía en aquella primera impresión otro nuevo entusiasta.

Los confines del monte los formaban extensas tierras de labor cultivadas, hectáreas y más hectáreas de viñedo; tres ó cuatro rebaños de ovejas iban entrando en el monte; no cabía duda, donde hay trabajo hay tierra feraz; donde hay comida hay caza. En un cuarto de hora se preparó el primer ojeo; la bulliciosa algarabía de los batidores anunció á las primeras voces ¡las perdices!, y el fuego nutrido corrió toda la línea.

Las escopetas más tristes se ponen delirantes en Villafranca; la conejería acomete en ejército; hay momentos en que parece que se mueve el suelo, no falta salpicon de liebre, y las valientes patirrojas entran repullándose para salvar las copas del encinar.

Á las doce hicimos rancho, y se contaron 40 piezas.

Á medida que íbamos internando en el monte, la solemnidad agreste de aquel sitio crecía en encantos; parece que está dispuesto para los ardidés todos del arte de cazadores: grandes y extensas laderas, anchas mesetas, angostas vertientes, que con el plomo, se dominan de falda á falda y siempre un suelo blando, formando con su vegetación baja fácil encame á la caza de pelo, como ocultadero confiado á la de pluma.

Los tonos alegres del roble matizan el cuadro, y, sobre todo, me expliqué las condiciones excepcionales de aquel cazadero al dar vista á la meseta donde se asienta el castillo titular de la finca.

Sobre una elevada colina álzase la casi derruida y agrietada mole de piedra y de ladrillo; las laderas de aquel cerro de rápida caída, vierten por Este y por Oeste á las extensas vegas donde se abren los cauces de los ríos Guadarrama y Aulencia, formando el cerro al Sur una angostura de prominente cabo que viene á morir en el encuentro de entrambos ríos.

El difícil problema de los cazaderos estriba en unir á la fecundidad primaveral del soto, el abrigo invernal del monte: son aquéllas dos dilatadas vegas donde los ríos corren por cauces y vifurcaciones naturales, dando vida y savia á tupida vegetación de tarayes, juncos, zarzales y magníficos y señoriales fresnos. En el encuentro de los ríos se eleva alta alameda de chopera añosa, cuyo ropaje en verano forma tupida é impenetrable bóveda de verdura al ardiente sol de la tierra madrileña.

No es necesario haber cazado en distintos puntos y comarcas, prestar á esta diversión el meditado estudio de un arte que ni se aprende ni se domina en un día, para comprender el poderoso elemento de vida que presta á un monte la frescura de un soto. Soto con arboleda y entretejida vegetación; soto del río Gua-

darrama, el río de los cazadores madrileños, que desde que nace hasta que muere le siguen cazando en sus márgenes, las más fecundas de España toda, que lleva la nieve de las cumbres, á cuyas faldas duermen Los Molinos, Collado y Cercedilla, á los abiertos campos de la Sagra toledana; río de eternos recuerdos que, como vena del cuerpo de Castilla, vierte su sangre en la arteria poderosa del principal y sacrosanto Tajo.

Todos estos pensamientos y exclamaciones me asaltaron al encontrarme en el soto del Guadarrama en Villafranca, y mis ideas no eran equivocadas: el fuego á discreción de mis amigos á la batiente conejería que cruzaba en todas direcciones, era testimonio patente de mi creencia; no muy lejos distinguí la mancha amarillenta del carrizal, el gran refugio de las agachadizas, es decir, en cien metros de extensión todos los placeres del arte de cazar.

Atravesamos el río, y el último ojeo, casi á la caída de la tarde, fué espléndido; las escopetas, tendidas á lo largo de la ladera del castillo sobre el Aulencia, llegaban hasta la misma tapia de la antigua y derruida mansión de opulentos señores de Villafranca. Las líneas características del castillo, destacándose sobre el rojizo fondo del sol poniente; la mole pareciendo agrandarse con la indecisa luz crepuscular; ese silencio que viene con la tarde; la idea triste y solemne del día que muere, prestando su último destello á aquella página de piedra, todo parece invitar á la meditación y al recogimiento.

La curiosidad evoca en aquel instante; los recuerdos de épocas que fueron, y hay como necesidad de tender un hilo misterioso que en secreta corriente nos lleve á otras edades; con la sombra de la noche que llegaba, parecían surgir por entre las almenas los moradores que el tiempo ha hecho ya polvo; la luz amarillenta del zenit penetrando por entre las grietas, vislumbrándose á través de los abiertos y desvenecados huecos de las rotas ventanas, simula la iluminación interior del edificio, y una pregunta se impone: ¿cuánto tiempo hace que no hay nadie en ese castillo?

—Tiene mucha historia, señor, me dijo un guarda.

—Historia y larga, pues cuente V. y diga cuanto sepa.

Verdaderamente parecía la tal historia una novela: no afirmo su exactitud; pero sería un egoísta no dando á la publicidad la interesante relación del viejo guarda de Villafranca.

Allá cuando la caballería de España hizo su último esfuerzo aventurero llevando Fernando VI las tropas españolas al gran teatro de Italia, donde la guerra ardía movida por la ambición de María Teresa de Austria y Fernando, como cariñoso hermano del rey Carlos de Nápoles, más tarde tercer Carlos de la dinastía española, sostuvo el trono de Borbón con el esfuerzo del valor español, tuvo lugar la escena que se relaciona con la suerte del castillo y el monte de Villafranca.

(Continuará.)



Nuestros grabados

EN FIRME

Toda la síntesis de la caza, toda la metafísica de ese arte está en ese momento para el verdadero aficionado; matar ni emociona, ni conmueve como el instante en que el perro queda mostrando en firme con toda la expresión de su emoción nerviosa más intensa y más grande cuanto mayor es la finura de la casta del irremplazable auxiliar del hombre.

Recuerden los cazadores carniceros las terribles matanzas de magníficos ojeos; pero el íntimo placer del cazador con su perro por delante no es nunca comparable a la cruel satisfacción de esperar la pieza oculta y certeramente.

Campo abierto, un buen perro y una escopeta segura, es el sueño dorado del verdadero cazador; un corral atestado de caza es la ilusión de un niño mimado de la fortuna que toma el arte venatorio por ocasión de lucir su despilfarro.

¡Mi perro y mi escopeta! ¡Qué poema podría escribir quien supiera hacerlo!

DOS BUENAS COMPAÑERAS

Bernard ha trazado, en este cuadro, una delicada figura de *soubrette*, acompañada, como Dinhorah, de una cabrita.

Indudablemente, son dos buenas amigas la muchacha que recorre el jardín en atavío más propio de un baile de trajes que de una excursión campesina, y la graciosa rumiante, de pelo blanco y sedoso, que la sigue, ramoneando en el delantal donde aquella deposita su cosecha de flores.

Verdad es, que el autor del cuadro nos presenta a la joven, menos interesada en atender al destrozo que hace su amiga en las flores, que en contemplar a alguien que debe de acercarse, atraído quizás por el argentino tintineo de la campanilla que adorna el cuello de la compañera de todas las Galateas coquetas que en el mundo han sido.

UN ELEGANTE DE ANTAÑO

Este cuadro demuestra que la coquetería masculina no es cosa exclusiva de esta época, decadente en punto a virilidad, ni privilegio de nuestros *gomos*.

Véase a un caballero de hace dos siglos ensayando, ante el espejo, las posturas que han de acreditar en público su gallardía. Y, al parecer, se encuentra tan satisfecho de ella que, recreado en su propia contemplación, olvida al leal escudero que le sirve de ayuda de cámara y que se dispone a ceñirle la espada de retorcidos gabilanes, prenda indispensable para todos los mancebos de entonces y, especialmente, para los que cruzaban su pecho con la banda de capitán.

ANÍS DEL CÁNTABRO

HENRI GARNIER & C.^o — Pasajes-Guipúzcoa.

Notas de sport

CAZA

Es esta una de las secciones que por necesidad tienen que aparecer poco socorridas por carencia absoluta de noticias.

Ni la prensa extranjera, ni la española, ni nuestros corresponsales, dan cuenta de fiesta alguna cinegética. La mayor atonía reina sobre este punto. Respetemos la gestación de la naturaleza, que no tardará en proporcionarnos los sabrosos frutos de su inmenso parto.

Entre tanto, los aficionados se entretienen como

en Valencia, en celebrar diversiones de otra índole como es un certamen de tiro, organizado últimamente por la Sociedad de Caza y Pesca.

Formaban el jurado los Sres. D. Joaquín Cortals (presidente), D. Tomás Perelló, D. José Botella, don Jaime Codoñer y D. Cirilo Salvador, vocales.

Núm. 1, D. Manuel Ferrando, 2 de las 6 piezas; núm. 2, D. Alfredo Rico, 1; núm. 3, D. Francisco Domingo, 4; núm. 4, D. Enrique Albors, 2; núm. 5, D. Tomás Benemil, 1; núm. 6, D. Fernando Sanchis, 2; núm. 7, D. Luis Jordán, 2; núm. 8, D. Emilio Simó, 4; núm. 9, D. José Esteves, 4; núm. 10, D. Rosario Sancho, 5; núm. 11, D. Salvador Martínez, 3; núm. 12, 0; núm. 13, D. Vicente Arnal (padre), 1; núm. 14, D. Bernardo Almenar, 3; núm. 15, D. Andrés Peris, 3; núm. 16, D. Marcial Sancho, 2; núm. 17, 0; núm. 18, D. Vicente Arnal (hijo), 2 y 2 fuera de radio; núm. 19, D. Antonio Merelo, 1; número 20, D. Félix Benimili, 5; núm. 21, 0; núm. 22, Sr. Olmos, 2.

Antes de este ejercicio y para abrir el certamen, disparó dos veces, derribando los dos palomos que se le soltaron, el presidente del Círculo D. Federico Carrera.

El segundo ejercicio fué a *punter raviós*, derribando el Sr. Ferrando 2 palomos; el Sr. Rico, 2; el señor Domingo, 3; el Sr. Albors, 3; el Sr. Benimeli (D. Tomás), 5; el Sr. Sanchis, 2; el Sr. Jordán, 1; el Sr. Simó, 3; el Sr. Esteve, 2; el Sr. Sancho, 4; el Sr. Martínez, 3; el Sr. Arnal (padre), 2; el Sr. Almenar, 1; el Sr. Peris, 1; el Sr. Sancho (D. M.), 4; el Sr. García, 3; el Sr. Arnal (hijo), 2; el Sr. Merelo, 2 y el Sr. Benemil, 5; suspendiéndose en este momento el certamen para la comida, que se sirvió en la gran fábrica de licores del Sr. Amat.

A las cuatro se reanudó el certamen con el tiro a brazo, a *pacte*, que dió este resultado:

Señor Jordán, ninguno; Sr. Sancho (D. Francisco), 1; Sr. Sanchis, 7 palomos muertos; Sr. Arnal (D. Vicente), 2; Sr. Albors, 7; Sr. Benimeli, 6; señor Sancho (D. Marcial), 4; Sr. García (D. José), 4; señor Benimeli (D. Félix), 5; Sr. Sancho (D. Rosario), 4; Sr. Simó, 5.

Hubo empate entre los Sres. Sanchis y Albors, pero se decidió en favor del primero en nueva tirada, adjudicándosele, por tanto, el primer premio, consistente en una magnífica escopeta de fuego central, calibre 20, al Sr. Sanchis.

El segundo premio, un bastón cervatana, se le adjudicó a D. Enrique Albors, y el tercero, un cuchillo de monte, a D. Tomás Benimeli.

Todos hicieron muy buenos tiros, siendo grandísimo el número de palomos derribados por estos y por los demás cazadores que tiraban después de los pactos, luciendo asimismo su destreza los dos presidentes antes citados, que tiraron también en el último ejercicio.

— En Sevilla, se preparaba una montería. La dehesa de «La Jarilla», era el punto a que iban a concurrir gran número de tiradores.

— En esta quincena se ha verificado una montería en la dehesa «Lugar Nuevo», Sierra Morena, término de Andújar, en la que han tomado parte los Sres. D. Luis Andrada y su hijo José Luis, el Marqués de Casablanca, D. Isidoro Pérez Herrasti y D. Luis Contreras, de Granada; D. Antonio Pérez Herrasti, de Madrid; y el Marqués de Caracena del Valle, D. Luis Armijo y D. Joaquín M.^a Serrano, de Andújar. Los expedicionarios, antes de montar, hicieron una excursión al famoso Santuario de la Virgen de la Cabeza, tan visitada por los romeros de Andalucía y la Mancha, verdadera maravilla arquitectónica, en lo más agreste y fragoso de aquella sierra.

En los dos días siguientes, se batieron las manchas que al parecer ofrecían más codicia, aunque con poco resultado; porque además de haber encontrado pocas reses, los perros pudieron trabajar poco,

debido al fuerte calor que hizo y a que, por la pertinaz sequía que reina, el terreno estaba excesivamente duro y falto de aguas con que poder refrescarse. Sin embargo, se tiraron cinco jabalíes, entre ellos un magnífico macho y un lince que hirió don Antonio Pérez Herrasti.

— Un reciente proceso referente a alimentos, ha dado a conocer un aspecto del lujo parisiense.

¿Saben ustedes lo que gasta un hombre a la moda, un joven del turf, y de los deportes? Pues 15.000 francos al año. Un verdadero *sportman* no puede pasar sin tres docenas de camisas de día, cuyo valor total es 540 francos; de otra docena de *idem* de batista, valor 420 francos, y de una docena de *idem* de dormir de seda, valor 600 francos. De modo que en camisería viene a invertir 1.660 francos.

Los guantes le cuestan 200 francos. Las corbatas (tres docenas y media), 250.

El calzado le absorbe 540 francos, a razón de 45 francos el par de botas, de los que ha menester 12 pares. Tampoco puede pasar sin un gabán de pieles, valor 1.500 francos; cinco sobretodos de diferentes clases y matices, valor 900 francos; 12 pantalones que a 50 francos uno, suman 600 la docena, y de una colección de levitas, chaquets, chalecos, trajes de fantasía, de equitación, de ciclismo, de viaje, etc., etc., con sus respectivos sombreros. El agua de Colonia, indispensable para su tocado, le importará 384 francos justos y cabales. Las flores para el ojal figuran en el presupuesto por una partida de 800 francos. En fin, 15.000 en *explotar el físico*.

HÍPICAS

NUESTRO corresponsal en Londres, nos escribe acerca de las carreras celebradas en Inglaterra, y de su carta, señalaremos lo más notable.

En la reunión de Lincoln, el 23 de marzo, corrieron el premio *Bathynany Stakes*, 12.500 francos, 13 caballos, siendo vencedor *Blue Mark*, de Sir Blun.

El 24, tomaron parte 18 caballos en el *Lincolnshire handicap*, 50.000 francos, 1.600 metros, que ganó por cuerpo y medio *Clorané* de M. Basset.

En las del 25, el premio *Brocklesby Stakes*, 12.500 francos, 1.000 metros, lo alcanzó *Jest* de M. L. Rothschild (Loates).

El 26, en Liverpool el *Molyneux Stakes*, 12.500 francos, 1.000 metros, fué ganado por *Melfitana*, de Mr. Rose (Loates), el *Prince of Wales' Plate*, 17.500 francos, 1.200 metros, lo obtuvo *Fealar* de Sir R. Jardine (Finlay), y por último, el *Union Jack Stakes*, 22.500 francos, 1.600 metros, lo consiguió *Spook* de M. J. Vallace (Cannon).

La nueva reunión celebrada el 27 tenía el aliciente de importantes y numerosos premios. En primer lugar, el *Grand National*, Steeple Chase, 62.500 francos, 7.200 metros, ganado por *The Soarer*, de M. Campbell, montado por su propietario. Corrieron 7 caballos, de los 24 inscritos.

Corrióse después el *Bickerstaffe Stakes*, 15.000 francos, 1.600 metros. La victoria fué para *Bornemouth* de Sir Blundell (Bradford); el *Sefton Park Plate*, 12.500 francos, 1.000 metros, para *Canonbray*, de Mr. Pilkington (Allsop), y el *Hyllon Handicap*, 12.500 francos, 1.000 metros, para *Grig*, de M. L. de Rothschild (Loates).

El 28, el más atrayente, fué el *Spring Cup*, 20.000 francos, 2.200 metros. Lo batió *Stowmarkel*, de M. Barnato (Madden).

— De Francia nos dicen: En la segunda reunión de trotadores celebrada en Niza, el caballo de M. Tocque, *Kepi*, ha ganado la primera prueba del premio *Gordon Bennett*, recorriendo el kilómetro en 1'27".

En la reunión de Maisons Laffitte, el *Handicap-Optional*, 10.000 francos, 1.600 metros, merece mencionarse. Lo batió *Corne d'Or*, del Vizconde d'Harcourt.

Con mal terreno se verificó la reunión del 19 del



actual, lo que proporcionó muchas caídas; la sola grave fué la de *Guinguette*, en el premio *Ventriloque*, ocasionando á su jockey Weech una grave contusión en la cabeza.

El *Prix de la Muette*, Steeple Chase, handicap, 10.000 francos, 3.700 metros, fué el más importante de las carreras de este día. Lo batió *Solitaire*, de M. P. Grasset (A. Johnson).

— El 24, en Saint Ouen, *Prix la Vigne*, Steeple Chase, handicap, 10.000 francos, 4.000 metros, fué corrido por ocho caballos, llegando primero á la meta *Toinon*, de Mr. J. Desbons (Blay).

En la reunión de Colombes, el 25, el premio de la Sociedad de Fomento, 8.000 francos, para Gentlemen riders, obtúvolo el Barón Finot con su potro *Bourdigal*, que montaba Mr. Morand.

— En Auteuil, el 26, el *Prix Tunnel*, Steeple Chase, 10.000 francos, 4.000 metros; ganólo *Charlatan*, de N. G. Ledat (Collier).

El 27 de marzo corrióse, en Maisons Laffitte, el *Prix Delatre*, poule de criadores, para caballos de tres años, obteniendo *Babillarde*, del Vizconde Foy (Pratt), que llegó primero, 34.150 francos; *Olmütz*, del Vizconde d'Harcourt (Bridgeland), 4.000 francos, como segundo, y *Saint Briene*, del Duque de Feltre (Watkins), los 2.000 francos del tercero.

— La inauguración de la temporada de Primavera en París se verificó en el bosque de Boulogne con gran animación, á pesar de lo desagradable de la temperatura.

De los seis premios corridos, sólo son dignos de anotarse cuatro:

El *Prix de Mars*, 8.000 francos, 2.000 metros, ganado por *Asté*, de M. Edmond Blanc (Barlen); el *Prix des Sablons*, 15.000 francos, 2.000 metros, que fué para *Sagitaire*, del Barón Schickler (French); el *Prix de Fontainebleau*, 15.000 francos, 2.200 metros, para el M. E. de Saint Alary, con su caballo *Pas de Danse*, que montaba Rolfe; y, por último, el *Prix Dollar*, para *Holyrood*, del Vizconde d'Harcourt (Bridgeland).

ESGRIMA

EN París se ha constituido un patronato, compuesto de distinguidas personalidades del mundo de las armas, y han acordado organizar torneos internacionales de esgrima, que se verificarán en aquella población todos los años.

El del corriente se celebrará del 31 de mayo al 7 de junio, y comprenderá cuatro grandes pruebas: de florete, dos campeonatos amateurs y profesores; de espada, campeonato de amateurs y de sable para amateurs y maestros.

Serán admitidos los tiradores franceses y extranjeros, quienes, para tomar parte en los asaltos, pueden enviar su adhesión y su fotografía.

El asalto *Mirlitons* ha estado brillante, pues ha concurrido á él lo más selecto de las armas.

Presidió el general Gervais, teniendo á su lado á los generales Ducreme y Deschamps. Los asaltos han sido numerosos é interesantes. El de Prevost y Conte, fué vivamente disputado, interesando mucho á la galería.

— Como fin de estación, todos los círculos civiles y militares que cultivan este sport, se despiden con interesantes asaltos. Uno de los más notables fué el del Círculo Militar, que presidió el general Deschamps. También debe mencionarse el de la Unión Sindical de Profesores civiles y el asalto Spinnewyn, presidido por el Conde L'Angle Beaumonoir.

El éxito de este asalto fué para la sección celebrada entre Mme. C. Lefebvre y Mlle. Maria Leclercq.

— Notable ha sido el asalto de armas verificado en el teatro Moderno, á beneficio del maestro Pardini, como correspondía á los maestros y notables tiradores que en él tomaron parte, y á sus organizadores los distinguidos *sportmen* Sres. D. Luis Villate y D. José Cervera.

Tomaron parte en la primera sección los señores Huete y Cáceres, florete; Peco y Valle, espada; Pardini y Sanz, florete; los niños Nardín y Carbonell, sable; Cembrano y Las Heras, florete; Pardini y Doucoussó, florete.

Segunda sección: Sres. Isidro Martín y Pedro Bueno, florete; Loresecha y Morote, sable; Pardini y Carbonell, florete; Paleri y Morelli, sable; Luis Martín y Cristino Martos, florete; señoritas Angelita y Fulvia Miró, florete.

Tercera sección: Señorita A. Miró y D. Adelardo Sanz, florete; Pardini y Doucoussó, sable; Bueno y Loresecha, espada; L. Martín y Carbonell, sable; Isidoro Martín y Cembrano, florete; Saint-Aubin y Martín, florete; señorita F. Miró y Pardini, florete.

El Jurado constituíanlo los señores marqueses de Heredia, Cabriñana y Villalbos, y Sres. Saint-Aubin, Cervera (D. J.), L. Villate y Martos.

El primer asalto lo tuvo Pardini con Adelardo Sanz; el segundo con Carbonell y el tercero con Doucoussó, á sable.

YACHTING

EN las regatas celebradas en Cannes el 18 del corriente los resultados han sido:

En la de 5 toneladas, ganó *Angila*, en la de 3 toneladas, *Caprice*; en la de 2 toneladas, *Shibbeal*, y en la de una tonelada, *Cocktail*.

En la carrera de yachts de 20 toneladas, ganó *Samphire*.

La del 17, *match* Anglia, *Honeymoon*.

En la del 19, la copa de Hirsh, fué alcanzada por *Satama*.

— En los últimos días de esta quincena, han empezado en Niza las regatas internacionales organizadas por el Club Náutico y bajo el patronato de la municipalidad y del comité de festejos.

— A principios de esta quincena se verificó en Deva un regateo en chanelas, entre Félix Zubaica, de 26 años de edad, y Prudencio Laca, de igual edad que el anterior.

La apuesta fué de 100 pesetas, y el recorrido desde el puente de Motrico-Deva á Mendaro, á proa el primero, y á popa el segundo de los dos contrincantes.

Con objeto de no encontrarse las dos chanelas en los pasos estrechos del río, el Prudencio salió 15 minutos antes que su contrario, para descontarlos en la hora de llegada.

Este último ganó la regata, haciendo el recorrido en una hora, treinta minutos y treinta segundos.

— Con motivo de las regatas celebradas en Londres, de las que ya nos hemos ocupado, y en las cuales tomaron parte los alumnos de las Universidades de Oxford y Cambridge, se recuerda que estas fiestas comenzaron en 1829.

Desde el año 1856 no han sido interrumpidas, y cada año es mayor la animación, más empeñada la lucha, y más deseado el triunfo.

Toda Inglaterra y con especialidad en Londres, no se preocupan de otra cosa, durante los quince días precedentes al regateo, que del éxito más ó menos probable de unos y de otros tripulantes.

Por cada Universidad luchan nueve individuos, los cuales, días antes, se sujetan á un estrecho régimen alimenticio, con objeto de perder en peso, sin que sus excelentes condiciones de vigor y agilidad padezcan en lo más mínimo. También verifican pruebas conducentes al desarrollo de estas facultades.

El día de las regatas, personas, coches, tranvías, ómnibus, carros, todo lleva un distintivo que determina el bando á que pertenecen. Todas las conversaciones giran sobre el mismo tema, y los negocios se paralizan durante un cuarto de día, que no es poco, tratándose del pueblo del *time is money*.

El distintivo de Oxford es de color azul oscuro, y de azul claro, el de Cambridge.

Presencia las regatas un gentío inmenso desde las orillas, y pueblanse las aguas del Támesis de in-

finidad de vaporcitos y lanchas repletos también de espectadores; y aunque el tiempo no convida á ello, (como sucedió en las últimas regatas en que llovió, venteó y granizó de lo lindo), la gente no se asusta y acude en tropel al lugar de la palpitante lucha.

En las regatas del año 1829, año de su estreno, como quien dice, hizo Oxford el recorrido de cinco millas en catorce minutos y trece segundos.

Desde el año 1851 hasta el 1859, no pudo esta última obtener el triunfo una sola vez; y la de Oxford ha vencido también continuamente desde el 1890 al 96.

— En los días 7, 8 y 9 de mayo próximo, se verificarán en Málaga grandes regatas internacionales organizadas por el Real Club Mediterráneo, entre yachts de vela.

La primera regata para embarcaciones que no excedan de 5 toneladas el recorrido, será de 10 millas, adjudicándose dos premios en metálico, uno de 500 pesetas, y otro del producto de las matrículas que para esta regata será de 10 pesetas por embarcación.

La segunda para yachts de 5 á 20 toneladas, siendo su recorrido de 20 millas, y adjudicándose, como en la anterior, dos premios, el primero consistente en una copa regalada por las señoras de Málaga y 500 pesetas en efectivo y el segundo del producto de las matrículas que para esta regata será de 25 pesetas por embarcación.

Y la tercera, entre embarcaciones de más de 20 toneladas, que en un recorrido de 26 millas se disputarán dos premios, el primero que consiste en la copa regalo de S. M. la Reina Regente y 1.000 pesetas en efectivo, y el segundo, el producto de la matrícula que será de 30 pesetas.

En la regata de Niza á Málaga, podrán entrar todos los yachts, cualquiera que sea su tonelaje, habiendo un único premio de 1.000 pesetas.

VELOCIPEDIA

EN la reunión organizada en el Palacio de Artes liberales de París, figuraba, en primer término, un handicap á 3.000 metros para toda clase de máquinas, que fué ganado por la pareja Descaries Rummart, tandem; y en segundo término, una carrera de triciclos á 2.000 metros, ganada por Dumond. En la prueba reservada á las bicicletas grandes Durand batió á Dumond y á Dubois.

En la carrera de 10 kilómetros con entrenadores, Huret cubrió la distancia en 12' 35", batiendo á Cissac y Champion.

Como final, se celebró una prueba de tandems mixtos en que alcanzaron la victoria Mlles. Serpollette y Piette.

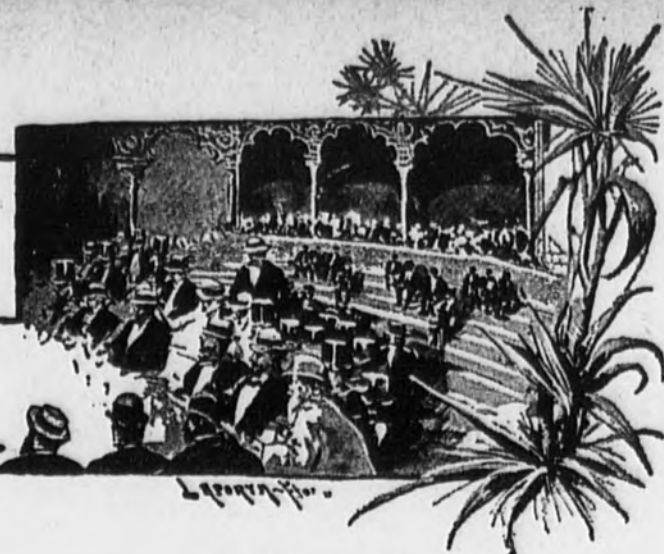
— M. Andrews, distinguido *sportman* y director de policía de New York, ha creado cuatro plazas de agentes velocipedistas, que funcionan en la parte alta de la ciudad.

Montados en bicicletas perfeccionadas, vigilan mayor extensión de terreno que los otros *policemen* de á pie, y es todo un espectáculo cuando se disparan á gran velocidad tras de algún cochero que infringe las ordenanzas, ó del velocipedista autor de grave desafuero contra los pacíficos transeúntes. Entonces se entabla una lucha homérica. El público presencia con interés la carrera, abre calle, se detiene y cruza sus correspondientes apuestas.

El agente, á quien es imposible detener de improviso la bicicleta y bajar de ella, observa la táctica de adelantarse, cuando puede, al perseguido, desmontar y esperarle. El *criminal*, sin embargo, sobre todo si es también ciclista, tiene varios medios para frustrar la persecución. Uno de ellos es el choque, colisión de máquinas que, bien entendida, puede derribar al agente en el barro del arroyo, y otro, el cambio repentino de dirección al verle adelantarse, y abandonar la bicicleta en manos de algún oficioso, que suele desaparecer con ella.



Crónica del Sport



— Y ya que hablamos de Norte América, he aquí una historia que refiere el *New York Herald* y que puede creerla quien lo tenga por conveniente.

Un tal Mr. Pick, presidente de un club velocipedista, tenía una idea fija: la de matar un aligador. Y como de esa clase de alimañas hay todavía algunos ejemplares en los ríos de la Florida, cogió Mr. Pick su rifle, montó sobre su bicicleta y se fué hacia un sitio en donde, según le habían asegurado, no tardaría en encontrar lo que deseaba.

Junto á la orilla, tendido perezosamente al sol, un enorme saurio, permanecía entregado á los encantos de un sueño apacible. Mister Pick apuntó con cuidado, pero su mano debía temblar algo, pues el disparo no hizo más que herir ligeramente al terrible anfibio, el cual se levantó del sitio, excesivamente incomodado, y se lanzó contra su agresor.

Mister Pick no tuvo más remedio que echar á correr; pero á pesar de la ligereza de sus remos, comprendió luego que estaba perdido; si él corría como un gamo, el monstruo devoraba el espacio con la velocidad de un antilope; ya el infortunado cazador sentía faltarle la respiración y flaquearle las piernas, ya sentía á pocos pasos el resoplido del aligador y el ruido siniestro de su escamosa armadura, y creía experimentar la primera y terrible dentellada del espantable lagarto... cuando de súbito vió, á dos pasos, relucir el áncora de salvación.

Allí, junto á un árbol, vió arrimada su bicicleta, de la que se había desmontado un cuarto de hora antes para ir al acecho. Haciendo un supremo esfuerzo, saltó sobre la sillita, empuñó el timón, se apoyó en los pedales... y el saurio se paró asombrado, viendo desaparecer con velocidad vertiginosa á la que tenía ya por segura presa de sus colmillos.

— La indumentaria ciclista ha experimentado una innovación en Inglaterra. La autora es la noble condesa Warwick, quien se ha consagrado «al blanco» exclusivo y sin otro matiz en sus apariciones velocipedistas. Su traje es de satén blanco; su sombrero y las plumas son del mismo color; sus zapatitos, sus medias, sus guantes, son blancos; el cuero de su sillín es blanco, y de blanco está esmaltado el acero de la máquina; y como ella es de tez blanquísima y usa el pelo empolvado, cuando se la ve cabalgar airoso y ligera por los céspedes de Hyde Park y por los paseos en moda, nada tan encantador como el efecto que produce esa original aparición de un blanco deslumbrador.

— En el record de ida y vuelta de Alicante á Alcoy, que intentó verificarse el 22 del actual entre los Sres. López, Gamarra y Tato, siendo la distancia de 108 kilómetros, llegaron á Alcoy en cuatro horas y tres cuartos. Al regreso, la máquina del Sr. López resbaló en el barro de una laguna, y cayendo aquél, se produjo una herida en la frente y la dislocación del brazo izquierdo.

Con mejor fortuna hicieron una expedición los señores Alba, Tauriz y Figueras, que salieron de Alicante para Novelda, en donde almorzarón, y regresaron por Aspe y Elche, llegando á las seis de la tarde.

— El vencedor en la carrera San Sebastián-Madrid, Orencio Pedrós, en carta escrita á Juanito Pedal, acepta el reto lanzado por Escobar á todos los ciclistas españoles, alegando que como dicho señor en la prueba verificada con Elgueta salió vencedor, el reto queda en pie, y se propone hacer el mismo recorrido y con la misma apuesta, pero con la condición de que la salida y la llegada sea de Toledo.

AGRICULTURA

Se ha dicho ya hace mucho que las plantaciones de tornasol eran excelentes para sanear los terrenos pantanosos. Vamos á dar algunos detalles complementarios sobre esta planta de fácil cultivo, y de la cual nuestra agricultura no saca, sin embargo, todo el partido que podría obtener.

El tornasol, llamado así porque vuelve su corola hacia el sol, es una planta que en Inglaterra está muy generalizada en los desmontes. Actualmente se conocen mejor que antes las cualidades de sus granos, por lo que el agricultor la cultiva y saca de ella gran provecho.

Los granos que produce esta planta son muy benéficos para las aves, á las que proporcionan un sabor exquisito, encontrando las abejas gran depósito de miel en las innumerables florecitas que adornan su disco. De dicho grano, tratándolo como el del lino, se extrae un excelente aceite de mesa, y es también muy provechoso para la alimentación de los pájaros á los cuales procura, especialmente á los faisanes, un plumaje de colores sumamente ricos. Los pintores también lo utilizan para formar el azul y el verde.

Con aceite de tornasol se hace también un delicioso jabón para tocador.

El cultivo de esta planta, que se abandonó mucho tiempo, se restablecerá de nuevo. En China sus hojas sirven para alimentar el ganado y las fibras finísimas de su tallo para fabricar excelente papel. Prospera admirablemente bajo nuestro clima, y se la puede sembrar en las plantaciones de patatas, recogiendo ambas cosechas al mismo tiempo. Los terrenos incultos pueden dedicarse á su cultivo; en suma, es un verdadero maná que el cielo nos concede y que haríamos mal en desperdiciar.

— Recientemente se ha inventado en Singapoore un nuevo procedimiento para la extracción de la fibra del *ramio* por medios químicos y el calor.

Según la *Revue Scientifique*, la planta se desprende de su corteza sumergida en una mezcla en que se la deja hervir, durante cuarenta minutos, poco más ó menos; entonces da una masa de fibras, que aparece enteramente desprovista de goma y de otras sustancias dañosas, y que después de un simple lavado con agua fría, y después de seca durante algunas horas al sol, puede pensarse para hilarse.

— El *Catalpa*, natural de la América del Norte, es un árbol muy útil é importante. No hay mejor leña para cercos y postes de telégrafos; es originario de Ohio (Estados Unidos), y su nombre es *Catalpa bignonioides*. Crece muy pronto y su madera es muy resistente para construcciones y excelente como combustible.

La semilla se halla en vainas, que se parecen á las de las orugas, y contienen 50 granos.

Estos se recogen en verano y se siembran en la primavera, en buen terreno, en hileras distantes unos cuatro pies una de otra.

El terreno deberá ser muy bien limpiado, y cuando las plantas tengan tres años, serán trasplantadas en hileras de 10 pies de distancia.

Cuando tengan doce ó quince años se cortarán los árboles, hileras por medio, para emplearlos como postes de cerco ó telégrafo, y se dejarán los restantes para que se desarrollen.

Según dice el profesor Sargent, su disposición para crecer es sorprendente; es muy sufrido en tierra seca, y madura más pronto que cualquier otra clase de árbol, no tiene rival como poste de cerco, telégrafo, etc. Es la madera más á propósito para resistir á la intemperie y cuesta poco.

FOOTBALL

Dos *matches* del Campeonato de rugby se han jugado el domingo 15. El primero entre el Olímpico y el Cosmopolitan Club en Courbevoie, y el segundo en Levallois Perret entre el «Racing Club» y la «Unión sportiva del Este».

El Olímpico y el Racing Club han obtenido la victoria; éste por veintiocho puntos contra tres, y el Olímpico por trece puntos contra nada del Cosmopolitan, que después de una serie de accidentes perdió dos de sus equipos.

COLOMBOFILIA

LEEMOS en el *Heraldo de Castellón*:

«De las cinco palomas mensajeras, propiedad del señor gobernador civil de la provincia, que soltó en Vistabella el señor presidente de la Diputación provincial D. Ramón Salvador, han llegado cuatro á esta capital y se supone que la que falta ha debido ser víctima de alguna ave de rapiña.

Las mensajeras de referencia han hecho el trayecto de Vistabella á Castellón en media hora escasa, y lo hubieran hecho en mucho menos tiempo á no haberlas desorientado un halcón que cayó sobre ellas en el término de Villafamés y del que se libraron, gracias á unos labradores, que al advertir la lucha persiguieron á la mencionada ave de rapiña hasta perderla de vista.»

RECORD HIPICO

UN célebre explorador ruso, el Príncipe Constantino Wiasemski, ha realizado la audaz empresa de recorrer toda el Asia á caballo, y no hay para qué decir que esa extraordinaria excursión ha sido tan curiosa desde el punto de vista científico como abundante en incidentes de todas clases.

El Príncipe ha recorrido 43.000 kilómetros á caballo y una buena parte de ellos por regiones inexploradas; á menudo ha tenido que pasar por lugares inaccesibles.

La excursión ha durado dos años y medio. Varias veces fué atacado el explorador por los salvajes habitantes de ciertas comarcas: en una de ellas resultó cautivo, permaneciendo en dicho estado por espacio de quince días, y en otra estuvo á punto de fallecer á consecuencia de las heridas que recibiera.

En otra ocasión, después de atravesar en Siam una región inundada, con barro y agua hasta la cintura, adquirió unas fiebres palúdicas. En el desierto de Gobi perecieron de sed todos sus caballos, y él mismo estuvo amenazado de correr idéntica suerte.

Este Príncipe explorador ha tenido que dejar el caballo muchas veces, y montar, según las circunstancias, tan pronto en bueyes trotadores en el Camboche, con los que recorrió cerca de mil kilómetros, como con elefantes en Siam; en el Tibet, en *yaks*, especie de vacas de montaña que pasan allí por donde los caballos no pueden pasar, y cuando no ha tenido otro remedio, ha recorrido largas distancias á pie, recogiendo en todas partes datos científicos, y haciendo abundante provisión de notas acerca de los usos y costumbres de aquellos pueblos.

En un viaje anterior, este explorador había dado ya la vuelta al Mediterráneo, pasando de Europa á Africa á través del Asia Menor, y de este modo visitó todo el Norte de Africa, habiendo sido agasajado y colmado de regalos por el difunto Sultán de Marruecos, Muley Hassan.

TAURINAS

El 25 se verificó en el cortijo de la Abundancia (Sevilla) la tienta de los becerros y becerras bravas de la ganadería de la viuda de Concha y Sierra.

Se han tentado 93 becerros, de los cuales 40 se han dejado para toros por haber probado suficientemente su bravura y buena sangre.

De las becerras se tentaron 96, habiendo dejado sólo para criar 18, que acreditaron su finura y voluntad.

La faena ha estado dirigida por la misma ganadería, y la tienta de los becerros la verificó el picador Cigarrón.

La viuda de Concha Sierra tiene vendidas ya dos corridas de toros: una se lidiará en Sevilla el segundo día de feria de abril, y la otra en la plaza de Santander el día 2 de agosto.



PELOTARISMO

Si fuéramos a relatar detalladamente todos los sucesos y peripecias acaecidos durante la pasada quincena, lo mismo en lo que se refiere a los partidos jugados en los frontones de *Euskal-Jai* y *Jai-Alai*, que a otros acontecimientos de índole distinta, la tarea sería demasiado larga, y el espacio que dedicamos a este sport sería insuficiente.

Daremos principio hablando de los partidos que merezcan especial mención en estas notas, lo mismo por sus resultados que por la importancia de los pelotaris que en ellos hayan tomado parte.

El actual período quincenal ha sido pródigo en combinaciones dobles, es decir, que en una misma tarde se han jugado dos partidos, lo que no habla muy en favor del encargado de formar los primeros.

Omitimos censuras, que en otras ocasiones hemos dirigido a la empresa, porque nos hemos convencido que el mal ha llegado a ser incurable.

Como al final de estas notas va el cuadro estadístico de los partidos jugados, con citar los días en que se verificaron los que a juicio nuestro no merezcan una crítica seria y razonada, los resultados numéricos apuntados servirán para que se forme idea muy aproximada de su importancia, sobre todo teniendo en cuenta el dicho vulgar y fatalísimo de «piensa mal y acertarás». Así pueden apreciarse los partidos jugados los días 16, 17 y 18.

El día del seráfico San José (día memorable en los anales de empresarios y pelotaris, porque la inauguración anunciada días antes del frontón *Fiesta Alegre*, por otra empresa distinta de la de los Frontones madrileños, se suspendió por las causas de que después hablaremos), la empresa de *Euskal-Jai* dispuso la combinación de Amoroto y Pedrós contra Lasarte, Eguibar y Tandilero, que resultó, en honor a la verdad, muy superior, porque los cinco pelotaris estuvieron muy bien, superando a sus compañeros, Pedrós, que en la segunda mitad del partido, jugó como cuando él quiere, y Tandilero, que en la zaga se mostró el jugador hábil y el rebotista sin rival, con la limpieza en él característica, que le distingue de toda la *turba multa* de pelotaris que venimos sufriendo desde hace tiempo.

Al siguiente día, ó sea el 20, Mondragón y Machín contendieron con Sarasúa y Eguibar. Al principio sacaron no poca ventaja los primeros por efecto de la inseguridad de Sarasúa; pero en la tercera decena pudo enmendar su juego, logrando igualar el partido a 30, y aunque hubo grande y tenaz lucha por los dos bandos, vencieron el de Pasajes y el de Andoain por 2 tantos.

El día 22, como festivo, anunció la empresa uno bueno, al parecer, entre la trinidad Zurdo de Abando, Machín y Tandilero, contra Chiquito de Irún y Pedrós. No resultó la cosa, porque el *petit irunés* no ha llegado todavía a la talla (y se nos figura que no llegará) de hacer juego ni competir con pelotaris como los que componían el triunvirato, ni aun llevando ayuda tan poderosa como la de Pedrós. Éste al principio trabajó bastante; pero presintiendo la inutilidad de sus esfuerzos, se entregó a disolución en los 26 tantos.

La empresa enmendó su yerro organizando segundo partido, que no resultó falto de interés, sobre todo para los *puntos*.

Mejor dispuesta estuvo la combinación del día 25 entre Gogorza, Machín y Lasa, contra Amoroto, Aguirre y Tandilero.

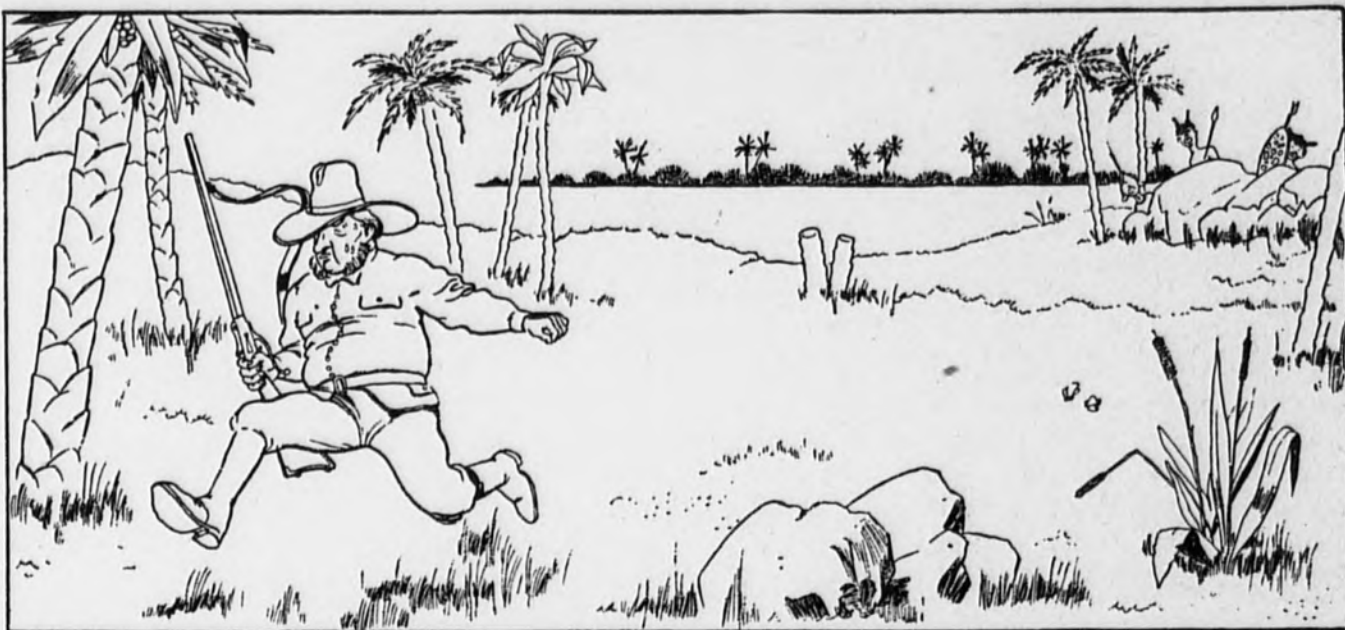
En los veinte primeros tantos la lucha fué muy sostenida por ambos bandos, pues se igualaron en casi todos los tantos. Después Amoroto y Tandilero desarrollaron un maravilloso juego que descompuso a sus contrarios, sobre todo a Gogorza, que, en sus deseos de lucha y con su carácter vehemente, entraba muchas veces forzosamente a la pelota, estro-

LO QUE HACE LA ROPA

Dibujos de René Bull.

Fotografados de Angerer y Göschl.

— 1 —



—Sir James, de la Sociedad geográfica de Londres, sale *por pies* al divisar en lontananza un grupo de indígenas.

— 2 —

— 3 —



—Después de todo, no hay tanta diferencia entre un avestruz y un explorador.

—¡Allá va la navel... ¡Y que no le da aire a la ropa, que digamos!

— 4 —



—¡Taboú!... ¡Sálvese el que pueda!... En fin, el disloque en la tribu.

— 95 —



peando muchos tantos y descomponiendo á Machín, que empezó á no dar pie con bola.

Lasa, en lo poco que hizo, no estuvo mal, y Aguirre comprometiéndolo á sus compañeros.

Empezóse el partido anunciado, el día 26, entre Mondragón y Pedrós, contra el Zurdo de Abando, Aguirre y Araquistain; pero al llegar éstos al tanto 21 por 15 los contrarios, sufrió Gabriel una torcedura en un pie y tuvo que suspenderse.

Se jugó otro á 40, con los cuatro pelotaris restantes, formando Araquistain pareja con Mondragón.

Aguirre estuvo pésimo, el Zurdo menos que mediano, y los contrarios llevarónse el partido de calle.

Dos partidos, también, hubo que jugar al siguiente día porque el primero resultó muy malo, con su *mijita* de jaleo en el público.

El segundo tan mediano como el primero.

El día 28 trasladóse la empresa, pelotaris y aficionados al frontón de la calle Alfonso XII. Los 12 pelotaris que tomaron parte en la fiesta lo hicieron sin remuneración alguna, y según los carteles, á beneficio de un periodista.

En la primera parte actuaron I. Brau, Gogorza y Guerrita, contra Chiquito de Irún, Sarasúa y Ali, mayor. En la segunda, Lasarte, Machín y Tandilero, contra Amoroto, Lasa y Araquistain.

Los dos partidos satisficieron por completo á la numerosa concurrencia. El primero fué más competido; pero el segundo mejor jugado.

La segunda *audición* en la nueva cancha fué de *primitivo*. Arana, Aguirre y Tandil, contra Amoroto, Machín y Araquistain, fueron los encargados, y no pudo pedirse más de como desempeñaron los seis pelotaris sus papeles respectivos. Merece, sin embargo, nota aparte el zaguero americano, que en este partido se *excedió á sí mismo*, pues hizo ver verdaderas filigranas en la colocación de la pelota y en la devolución limpiísima de los rebotes.

Los dos restantes partidos de la quincena no han

dejado buenas impresiones entre los pocos concurrentes al frontón de D. Cándido.

DESDE hace algún tiempo veníase hablando entre los aficionados madrileños de proyectos resueltos á llevarse á la práctica por empresa distinta de la que hasta hoy ha tenido acaparado—digámoslo así—el disfrute de los frontones madrileños, y por ende libre de competencias de todo género que hubieran redundado en beneficio de los entusiastas al sport vasco, bastante decaído, en la capital de España.

Claro es que la decisión que se atribuía á los señores que forman parte de la empresa de frontones vascongados, en unión del propietario del de *Fiesta Alegre*, no podía ser mejor acogida, máxime cuando íbamos á tener ocasión de ver jugar en Madrid á algún pelotari todavía desconocido en estas canchas, y á otros que, hace mucho tiempo están alejados forzosa ó voluntariamente de la corte.

Los Sres. Arana, Unibaso y C.^a, que son los empresarios á que aludimos, decidieron á hacer aquí una buena campaña, primero en *Fiesta Alegre* y luego en *Beti-Jai*, con una brillante y numerosa pléyade de pelotaris—que han venido jugando en el *Euskalduna* bilbaíno con general aplauso—vinieron á Madrid y anunciaron para el día 19 la inauguración del hermoso frontón de la calle del Marqués de Urquijo.

Los aficionados madrileños iban á ver satisfechos sus deseos de ver jugar á Zabarte, idolo de los bilbaínos; á Ayestarán, nuevo pelotari, que apenas conocemos los madrileños, y que es un zaguero que *se las trae*, y á aplaudir de nuevo al gran Portal y al notable Chiquito de Abando. Esto en la primera combinación dispuesta, pues para las restantes quedaba una brillante y numerosa reserva.

Cuando ya todo estaba dispuesto y los buenos aficionados hacían cálculos y frotábanse las manos de gusto pensando en el novísimo juego del Chi-

quito de Mondragón, en el gigante de Portal y en el hábil y fuerte del de Ignacio Bilbao y Ayestarán, viene de improviso á echar por tierra todas estas esperanzas una orden gubernativa prohibiendo la celebración del partido inaugural anunciado, á instancia de la empresa de *Euskal Jai*, que suponemos demostraría por modo evidente la razón y el derecho que le asistían para impetrar del Gobernador civil aquella resolución. El hecho fué que *Fiesta Alegre* siguió cerrado, que los pelotaris regresaron á la capital vizcaína y que la empresa de frontones madrileños, por el pronto, consiguió sus propósitos de verse libre de temibles competencias.

No podemos afirmar hoy de un modo categórico de parte de quién está la razón; pero si nos parece que la determinación gubernativa no fué todo lo meditada que debiera; y, además, porque tratándose de la definición de derechos entre dos empresas ó varios particulares, el asunto tocaba resolverlo á los tribunales de justicia, únicos competentes, puesto que el desistimiento de la primera autoridad civil no podía ocasionar conflicto alguno de orden público, único caso en que le tocaba intervenir.

Más adelante y con datos más fehacientes y más seguros, estudiaremos la cuestión con verdadera imparcialidad, y seguiremos el curso del pleito que siguen ambas partes.

Lo único sensible es que la rivalidad de empresas ó incompatibilidades de caracteres entre quienes han vivido en otros tiempos en perfecta armonía, redundan en perjuicio del noble sport vascongado, por cuya prosperidad y desarrollo hemos venido trabajando y continuaremos con entusiasmo cada día más creciente.

Para nosotros las personalidades no han de influir en nuestros juicios. Quien más y mejor haga en favor de uno de nuestros deportes favoritos, esos tendrá incondicionalmente á su lado.

RICARDO

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI y JAI-ALAI, de Madrid, desde el día 16 al 31 de Marzo de 1896.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Barriola, Guerrita y Ali, may.	50	Mondragón y Aguirre. . . .	35	Sacar 7 º c.	I. Brau.	Araquistain.	Labaca.	F. Urbietta.
17	Lasarte y Lasa.	50	I. Brau y Araquistain.. . . .	33		Aguirre.	Guerrita.	Sarasúa.	Guerrita.
18	Ali, menor y Ali, mayor.. . .	50	Labaca y Guerrita.	33		Sarasúa.	Eguibar.	Amoroto.	Aguirre.
19	Amoroto y Pedrós.. . . .	50	Lasarte, Eguibar y Tandilero.	44		Ali, menor.	Sarasúa.	Ali, menor.	Aguirre.
20	Sarasúa y Eguibar.	50	Mondragón y Machín.. . . .	48		Guerrita.	I. Brau.	Ali, menor.	Guerrita.
21	Ali, menor y Lasa.	50	Barriola y Aguirre.. . . .	40		Amoroto.	Mondragón.	Amoroto.	Lasarte.
22	Z. de Ab., Machín y Tandil.	50	Chiquito de Irún y Pedrós. .	26		Lasarte.	Ali, menor.	Ali, menor.	Guerrita.
23	Sarasúa y Araquistain.. . . .	25	Labaca y Aguirre.	24		Labaca.	Aguirre.	Aguirre.	Chiquito Irún..
24	I. Brau y Araquistain.. . . .	50	Ali, menor y Lasa.	42		Aguirre.	Lasa.	Ali, menor.	Lasa.
25	Barriola y Guerrita.	50	Z. de Hernani y Ali, mayor. .	41		Araquistain.	Ali, menor.	Sarasúa.	Ali, menor.
26	Amoroto, Aguirre y Tandil. .	50	Gogorza, Machín y Lasa. . .	36		Guerrita.	Lasarte.	Ali, mayor.	Zurdo Hernani.
27	Z. de Ab., Aguirre y Araquist.	21	Mondragón y Pedrós.	15		Ali, menor.	Labaca.	I. Brau.	Zurdo Hernani.
28	Mondragón y Araquistain. . .	40	Z. de Abando y Aguirre. . .	30		Gogorza.	I. Brau.	Zurdo Hernani.	I. Brau.
29	C. Martín y Guerrita.	50	Uranga y Ali, mayor.	29		Amoroto.	Guerrita.	Guerrita.	Arana.
30	Chiquito de Irún y Aguirre. .	30	Gogorza y Araquistain. . . .	21		Labaca.	I. Brau.	I. Brau.	Labaca.
31	I. Brau, Gogorza y Guerrita. .	40	Ch. de Irún, Gogorza y Ali, ma.	28		Zurdo Hernani.	Ali, menor.	Ali, menor.	Zurdo Hernani
	Lasarte, Machín y Tandilero. .	40	Amoroto, Lasa y Araquistain.	33					
	Arana, Aguirre y Tandilero. .	50	Amoroto, Machín y Araquist.	39					
	Lasarte y Aguirre.	50	Sarasúa y Lasa..	49					
	C. Martín y Ali, mayor. . . .	50	Labaca y Guerrita.	47					

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadex gástrica, Congestionas curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias.

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontrastable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID (ANTES GORGUERA)

EN PRENSA

FISIOLOGÍA DEL AMOR

FOR

PABLO MANTEGAZZA

Los señores libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos á la Administración de esta revista.

GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, **5** pesetas.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morín, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: **D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA
(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)
MADRID

TRATADO

DE LAS

ENFERMEDADES DE LOS PERROS

Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.

ESCUBÓS Y OLIVERAS, Notariado, 8.—B ARCELONA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA
CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID —o— ESPOZ Y MINA, 11 —o— TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: **PRECIADOS, 48—LIBRERIA**

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHÓN DE MADRID

TIRADA DE LOS DÍAS 7, 10, 14, 21, 24 Y 28 DE MARZO DE 1896

Día 7.

- 1.^a *Poule*.—5 pichones.—Tomaron parte los Sres. Ygual, Olivares, Fontagut, Bermejillo, Udaeta (D. S.) y Marqués de Ivanrey, alcanzando el triunfo con gran facilidad, el Sr. D. S. Udaeta.
- 2.^a *Poule*.—3 pichones.—De las escopetas citadas, además tomaron parte en ésta las de los Sres. San Juanena y Marqués de Villaviciosa. En esta tirada hicieron el mismo número de blancos los Sres. Marqués de Villaviciosa y D. S. Udaeta, habiendo conseguido el triunfo en la siguiente tirada, el primero de dichos señores.
- 3.^a *Poule*.—3 pichones.—Tomaron parte las escopetas citadas anteriormente, habiéndose dividido el triunfo entre los Sres. Olivares y Marqués de Villaviciosa, que hicieron el mismo número de blancos.
- 4.^a *Poule*.—3 pichones.—Excepción hecha del Sr. Ygual, tomaron parte las demás escopetas, y fué dividida la victoria entre los mismos que ganaron la anterior.
- 5.^a *Poule*.—5 Pichones.—En ésta se disputaron el triunfo todos los señores citados, excepto el Sr. Olivares, saliendo victorioso el Sr. San Juanena, que con ahínco ganó al Sr. Fontagut.

Día 10.

- 1.^a *Poule*.—5 pichones.—(Reglamentaria).—Lucharon los Sres. Marqués de Villaviciosa, Conde de Valde-

lagrana, Duque de Tarifa, Fontagut, Conde de la Quinta de la Enjarada y D. Andrés Urzáiz, saliendo triunfante el Sr. Marqués de Villaviciosa.

- 2.^a *Poule*.—3 pichones.—Disputáronse el triunfo los señores Marqués de Villaviciosa, Conde de Valdelagrana, Duque de Tarifa, D. Alvaro Fontagut y Conde de la Quinta, habiéndose dividido la victoria entre los Sres. Duque de Tarifa y Marqués de Villaviciosa, que hicieron el mismo número de blancos.
- 3.^a *Poule*.—3 pichones.—Además de los señores anteriores, tomó parte en esta tirada D. F. Luque, y después de muy competida lucha entre este señor, y el señor Duque de Tarifa, salió victorioso este último.
- 4.^a *Poule*.—3 pichones.—Los mismos tiradores, dividióse la victoria entre los Sres. Fontagut y Conde de Valdelagrana, que hicieron el mismo número de tiros.

Día 14.

- 1.^a *Poule*.—3 pichones.—Disputáronse el triunfo, los señores Conde de Valdelagrana, Duque de Tarifa, Fontagut, San Juanena y Marqués de López Bayo, alcanzando la victoria el primero de los señores citados.
- 2.^a *Poule*.—3 pichones.—Lucharon los mismos tiradores. Salió victorioso con gran facilidad el Sr. San Juanena.
- 3.^a *Poule*.—3 pichones.—Además de los señores citados, tomó parte en ésta el Sr. Torán, consiguiendo el triunfo el Sr. Duque de Tarifa.
- 4.^a *Poule*.—7 pichones.—(Reglamentaria).—En esta tirada se agregó á las escopetas anteriores, la de don F. J. uque, el cual alcanzó el triunfo sin gran dificultad.

- 5.^a *Poule*.—5 pichones.—El mismo resultado que la anterior, tomando parte los mismos tiradores.

Día 21.

- 1.^a *Poule*.—5 pichones.—Los Sres. Olivares, Marqués de Ivanrey, D. Alvaro Fontagut, Marqués de López Bayo, Conde de Valdelagrana, San Juanena, Vizconde de Irueste y D. F. Luque, fueron los encargados de disputarse el triunfo, y después de gran competencia entre los Sres. Olivares y San Juanena, salió victorioso este último.
- 2.^a *Poule*.—7 pichones.—(Reglamentaria).—Á las anteriores escopetas, se agregó la del Sr. D. S. Udaeta, saliendo al fin victorioso el Sr. Marqués de Ivanrey.
- 3.^a *Poule*.—Shooting-out.—Excepto la escopeta de don S. Udaeta, tomaron parte todas las anteriores, más la del Sr. Torán, habiéndose dividido el triunfo entre los Sres. Marqués de Ivanrey y Vizconde de Irueste, que hicieron el mismo número de blancos, siendo éstos y el Sr. Torán, los que más se distinguieron por la empeñada lucha que sostuvieron.
- 4.^a *Poule*.—Shooting-out.—Menos el Sr. Marqués de Ivanrey, disputáronse el triunfo los mismos tiradores anteriores, habiendo conseguido el mismo número de tiros los Sres. Marqués de López Bayo y Conde de Valdelagrana, por cuyo motivo se decidió la victoria en la siguiente tirada en favor del primero.
- 5.^a *Poule*.—Shooting-out.—Los Sres. Olivares, Fontagut, Marqués de López Bayo, Conde de Valdelagrana y F. Luque, fueron los que lucharon, habiendo conseguido el triunfo el Sr. Marqués de López Bayo.

Día 24.

- 1.^a Poule.—Shooting-out.—D. Mariano Luque, Conde de Valdelagrana, San Juanena, Conde de la Quinta, Sres. Fontagut y Olivares se disputaron el triunfo que fué alcanzado por el Sr. San Juanena, después de reñida competencia con el Sr. Olivares.
- 2.^a Poule.—3 pichones.—Además de los señores citados anteriormente, tomaron parte en esta tirada, los señores conde de Molina, Martos, F. Luque y Marqués de López Bayo, habiéndose dividido la victoria entre los Sres. San Juanena y Olivares.
- 3.^a Poule.—5 pichones.—(Reglamentaria).—Excepto el señor conde de Molina, tomaron parte todas las escopetas anteriores, y después de empeñada lucha entre los señores conde de Valdelagrana y D. F. Luque, salió victorioso este último.
- 4.^a Poule.—3 pichones.—Los mismos tiradores, y el triunfo para el Sr. Martos, después de reñida competencia con D. F. Luque.
- 5.^a Poule.—3 pichones.—La lucha fué entre los señores conde de Valdelagrana, San Juanena, Fontagut, Olivares, Martos, F. Luque, Marqués de López Bayo y Torán, saliendo victorioso el Sr. Marqués de López Bayo, después de muy disputada con San Juanena.
- 6.^a Poule.—Shooting-out.—Excepción hecha de los señores Conde de Valdelagrana y Marqués de López Bayo, tomaron parte todos los anteriores, habiéndose dividido el triunfo entre los Sres. San Juanena y Olivares.

Día 28.

- 1.^a Poule.—3 pichones.—Los Sres. D. M. Luque, Marqués de Villamanrique, San Juanena, Marqués de Agudín, Alvaro Fontagut, Martos, Marqués de López Bayo, Conde de la Quinta y Spent (1), fueron los contendientes en esta tirada, alcanzando el triunfo el Sr. Marqués de López Bayo.
- 2.^a Poule.—Shooting-out.—Además de los señores anteriores, tomaron parte en ésta los Sres. Torán, F. Luque y Olivares, habiéndose dividido la victoria, entre los dos últimos, que hicieron igual número de blancos.
- 3.^a Poule.—7 pichones.—(Reglamentaria).—Excepción hecha de los Sres. Marqués de Agudín y Spent, tomaron parte todos los anteriores tiradores, alcanzando el triunfo el Sr. Olivares.
- 4.^a Poule.—Shooting-out.—En esta tirada tomó parte el Sr. Spent en unión de los tiradores anteriores, y fué dividido el triunfo entre los Sres. F. Luque y Alvaro Fontagut, que hicieron igual número de blancos.
- 5.^a Poule.—Shooting-out.—Los Sres. San Juanena, Alvaro Fontagut, Martos, F. Luque y Olivares, fueron los encargados de disputarse el triunfo, que fué alcanzado con facilidad por el Sr. San Juanena.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

He aquí la forma en que ha quedado constituida la Junta directiva del Club Velocipédico Malagueño:

Presidente, D. Manuel Caliz; Vicepresidente, D. Emilio Gallego; Secretario, D. Ramón Lence; Vicesecretario, D. Alfredo Gambell; Tesorero, D. Eduardo Torres; Contador, D. Salvador Herrero; Vocales, D. Julio S. de la Campa, D. José Buzo, D. Miguel Escalera, D. Francisco Gambell, D. Antonio Moya y D. Epifanio García; Director de excursiones, D. Rafael Herrero.

°°°

El Círculo Ciclista, de Sevilla, en sesión celebrada últimamente, acordó el nombramiento de la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Manuel de la Calzada; Vicepresidente, D. Tiburcio Alba; Secretario Contador, D. Adolfo González; Tesorero, D. Antonio Ramos; Vocales, D. José Prieto, D. Luis Prieto, D. Antonio Cordón y D. Rafael Miura; Socio fundador, D. Melitón Sobrino.

°°°

La Unión Ciclista Barbastrense, en sesión celebrada el 25 del corriente mes, nombró Delegado por unanimidad, para el próximo Congreso de la U. V. E., al decano del ciclismo, D. Manuel Ricol.

°°°

El Club Velocipédico de Avila, ha nombrado Socio honorario á D. Nicanor García Alonso, y Socio correspondiente en Piedrahíta á D. Marcelino Sánchez Rivera, distinguido poeta y colaborador del *Heraldo de Avila*, en el que publica frecuentes poesías ciclistas.

(1) Socio extranjero.

CARRERAS DE CABALLOS EN BARCELONA

DÍAS 14 Y 17 DE MAYO

Primer día.

1.^a Carrera.—Cruzados.—Premio de S. M. la Reina Regente, 2.500 pesetas: 2.000 pesetas al primero, 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de cruce, nacidos en España, Portugal y Mediodía de Francia.—*Pesos*: 3 años, 51 ks.; 4 años, 60 ks.; 5 años ó más, 63 ks.—*Recargo*: 1 k. por cada 1.000 pesetas ganadas.—*Descargo*: 4 ks. á los de 4 años que no hayan ganado premio alguno.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

2.^a Carrera.—Militar.—Premio del Ministerio de la Guerra, 500 pesetas y un objeto de arte.—Para caballos del Ejército, montados por señores Oficiales. Las condiciones de esta carrera serán con arreglo al Reglamento de carreras militares.—Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

3.^a Carrera.—Gran premio de Barcelona, 5.000 pesetas: 4.000 pesetas al primero, 700 al segundo y 300 al tercero.—Para potros enteros y potrancas de 3 años de cualquier raza y país.—*Pesos*: Nacidos en España, 53 ks.—Nacidos en el extranjero, 56 ks.—El ganador de 1.000 pesetas, 1 k. de recargo; de 3.000 pesetas, 2 ks., y de 5.000 pesetas, 4 ks.—Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, 200 pesetas.

4.^a Carrera.—Steeple Chase (sin muro).—Premio Tibidabo, 3.000 pesetas: 2.000 pesetas al primero, 700 al segundo y 300 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier país y clase.—*Pesos*: De 4 años, 62 ks.; de 5 años, 67 ks.; de 6 años y más, 68 ks. Los nacidos en España, 3 ks. de descargo.—El ganador de una suma de 5.000 pesetas, en carreras de esta clase, 2 ks. de recargo; de 10.000 pesetas, 4 ks., y de 15.000 pesetas, 5 ks. Los caballos que no hayan ganado premio alguno en carreras de (*Steeple*), 3 ks. de descargo.—Distancia, 2.800 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

5.^a Carrera.—De comparación.—Premio Montserrat, 3.000 pesetas: 2.300 pesetas al primero, 500 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas.—*Pesos*: Nacidos en España, 3 años, 52 ks.; 4 años, 61 ks.; 5 y más, 63 ks.—Nacidos en el extranjero, 3 años, 56 ks.; 4 años, 65 ks.; 5 y más, 67 ks.—El ganador de una suma de 3.000 pesetas, 2 ks. de recargo; de 5.000 pesetas, 3 ks.; de 7.000 pesetas, 5 ks., y de 10.000 pesetas, 6 ks. Los caballos que no tengan ganado premio alguno, 4 ks. de descargo.—Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

6.^a Carrera.—De ensayo.—Para Gentlemen Riders.—Premio Colón.—Un objeto de arte al primero y otro objeto de arte al segundo.—Para caballos y yeguas de silla de cualquier raza y país.—*Peso*: 65 ks.—Distancia, 1.400 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

Segundo día.

1.^a Carrera.—Premio Parque, 2.000 pesetas: 1.400 pesetas al primero, 400 al segundo y 200 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas.—*Pesos*: Nacidos en España, 3 años, 52 ks.; 4 años, 61 ks.; 5 años y más, 63 ks.—Nacidos en el extranjero, 3 años, 55 ks.; 4 años, 64 ks.; 5 años y más, 66 ks.—*Penalidad*: 1 k. por cada 1.000 pesetas ganadas.—Los caballos que no tengan ganado premio alguno, 4 ks. de descargo.—Todo caballo vencedor en cualquiera de las carreras del día anterior, 3 ks. de recargo.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

2.^a Carrera.—Militar.—Premio del Ministerio de la Guerra, 500 pesetas y un objeto de arte.—*Handicap* para caballos del Ejército que hayan tomado parte en carreras militares de esta reunión.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 30 pesetas.

3.^a Carrera.—Gran Handicap (internacional).—Premio Rambla, 5.000 pesetas: 3.500 pesetas al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todos países, clases y razas, de 3 años en adelante. Para poder correr este *Handicap* es indispensable haberlo verificado antes en una carrera de esta reunión.—Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 200 pesetas.

4.^a Carrera.—Gran Steeple Chase (Handicap).—Premio España, 4.000 pesetas: 2.500 pesetas al primero, 1.000 al segundo y 500 al tercero.—Para caballos enteros, capones y yeguas de 4 años en adelante, de cualquier raza y país.—Para poder tomar parte en este *Handicap* es indispensable haber corrido en una carre-

ra de esta clase en esta reunión.—Distancia, 3.700 metros próximamente.—Matrícula, 150 pesetas.

5.^a Carrera.—Handicap (de cruzados).—Premio Círculo Ecuestre, 2.500 pesetas: 2.000 pesetas al primero 400 al segundo y 100 al tercero.—Para caballos y yeguas de cruce, nacidos en España, Portugal y Mediodía de Francia.—Distancia, 2.800 metros próximamente.—Matrícula, 100 pesetas.

6.^a Carrera.—Handicap (de ensayo).—Exclusivo para Gentlemen Riders.—Premio de S. A. R. la Infanta Doña Isabel.—Un objeto de arte al primero y otro objeto de arte al segundo.—Para caballos y yeguas de silla de cualquier raza y país.—Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 25 pesetas.

CARRERAS DE CABALLOS EN GIBRALTAR

CIVILIAN RACING CLUB

Primer día.—27 de abril.

1.^a Carrera. Polo Stakes.—Premio, 500 pesetas.—Handicap para *Ponies* de segunda clase, que no excedan de la marca, 14-1.—Matrícula, 25 pesetas.—Distancia: una vuelta al hipódromo.

2.^a Gibraltar Stakes.—Premio, 700 pesetas.—Handicap, para caballos enteros, de segunda clase.—Matrícula, 35 pesetas.—Distancia: milla y media.

3.^a Pony Handicap.—Premio, 500 pesetas.—Handicap para *Ponies* de segunda clase que tengan la marca 14-1.—Matrícula, 25 pesetas.—Distancia: tres cuartos de milla.

4.^a Gibraltar Handicap.—Premio, 500 pesetas.—Handicap para caballos enteros solamente.—Matrícula, 30 pesetas.—Distancia: tres cuartos de milla.

5.^a Galloway Race.—Premio, 650 pesetas.—Handicap para toda clase de jacos.—Matrícula, 30 pesetas.—Distancia: una milla y distancia.

6.^a Calpe Handicap.—Premio, 250 pesetas.—Handicap para caballos que no excedan de la marca.—Matrícula, 10 pesetas.—Distancia: un cuarto de milla.

Segundo día.—30 de abril.

1.^a Carrera.—Pony Scramble.—Premio, 500 pesetas.—Handicap para caballos que tengan la marca 14-1.—Matrícula, 25 pesetas.—Distancia: media milla.

2.^a The Civilian Racing Club Stakes.—Premio, 1.250 pesetas al primero y 500 id. al segundo.—Handicap para caballos enteros.—Matrícula, 75 pesetas.—Distancia: una milla y distancia.

3.^a Pony Race.—Premio, 500 pesetas.—Handicap para *Ponies* de segunda clase que tengan la marca 14-1.—Matrícula, 25 ptas.—Distancia, tres cuartos de milla.

4.^a Rock Stakes.—Premio, 600 pesetas.—Handicap para todo género de jacos de segunda clase.—Matrícula, 30 pesetas.—Distancia: una milla.

5.^a Barb Stakes.—Premio, 1.000 pesetas.—Handicap para caballos solamente.—Matrícula, 50 pesetas.—Distancia: dos vueltas al hipódromo.

6.^a Sweep Stakes Handicap.—Premio, 250 pesetas.—Handicap para caballos *Ponies* que no excedan de la marca.—Matrícula, 10 pesetas.—Tres furlongs.

ESCALA DE PESOS

EDAD	ESPAÑOLES	MORUNOS	EGIPCIOS	ÁRABES
De 3 años.....	3 st. 2 lbs.	9 st. 0 lbs.	9 st. 7 lbs.	10 st. 0 lbs.
» 4 ».....	» 2 » 10 » 0 »	» 10 » 0 »	» 10 » 0 »	» 11 » 0 »
» 5 ».....	» 2 » 10 » 7 »	» 11 » 0 »	» 11 » 0 »	» 11 » 7 »
» 6 » y cerrados	» 2 » 10 » 12 »	» 11 » 5 »	» 11 » 12 »	

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

R. C. V.—Córdoba.—Su grata de 26 del actual fué en mi poder, con libranza de 25 pesetas, que le abono en cuenta por su suscripción del corriente año.

J. M. S.—Huesca.—Con fecha 27 del presente mes, recibí su carta y libranza de 31 pesetas, que le abono en cuenta por su suscripción durante todo el año actual, más los 6 ejemplares que V. se sirvió pedirme.

C. V.—Boltaña.—D. M. R., de Barbastro, me remite el importe de su suscripción por todo el año actual.

F. T.—Santa Cruz de Tenerife.—Oportunamente fué en mi poder su cheque á mi favor de 25 pesetas, que le abono en cuenta por su suscripción durante el último año. Tomo buena nota para renovar dicha suscripción para todo el año actual.

C. N.—Santiago de Cuba.—Recibí el importe de su suscripción por todo el año último, y tomo buena nota de los demás extremos de su carta.

C. E.—Puerto Príncipe.—Tendré en cuenta lo que me ordena por su carta recibida el 23 del mes actual.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4.